



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ECONOMÍA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
ECONOMÍA POLÍTICA

LA ECONOMÍA DE TRANSICIÓN DE LEÓN TROTSKY
Y LA CRISIS CAPITALISTA (2008)

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ECONOMÍA

PRESENTA:
GABRIEL BAGUNDO MEDINA

TUTOR
Dr. ALEJANDRO VALLE BAEZA
Facultad: Economía

MÉXICO, D. F ENERO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Juventud de la FT-CI

A Beatriz, Gabriel y Alma,
por su infinito apoyo.

A Yellikan, mi Luna Roja.

ÍNDICE

Introducción	5
Capítulo 1: La crisis capitalista en Karl Marx.	10
1.1 La ley del valor.	14
1.2 La Mercancía: carácter bifacético del trabajo, valor de uso y valor de cambio.	16
1.3 El límite histórico del capital.	17
1.4 Ciclos económicos.	21
1.5 Interrupción de las metamorfosis de la mercancía.	24
1.6 Planificación socialista y la crisis capitalista.	27
Capítulo 2: La crisis capitalista contemporánea: ¿el punto de inflexión a un nuevo periodo ascendente del desarrollo capitalista?	31
2.1 La teoría de ondas largas en la dinámica capitalista.	
2.1.1 Nikolai Kronratiev	31
2.1.2 León Trotsky	33
2.1.3 Ernest Mandel	35
2.2 Historia económica: una interpretación desde la teoría de los ciclos largos de la dinámica capitalista.	38

Capítulo 3: El Programa de Transición y la Economía de Transición.	41
3.1 El Programa de Transición; fundamento y lógica de la economía de transición.	43
3.2 La Economía de Transición.	45
3.2.1 Un periodo histórico de Transición.	
3.2.2 Sistema de reformas interrelacionadas.	
3.2.3 Desarrollo desigual y combinado, y situación objetiva.	
3.2.4 Condiciones objetivas o premisas históricas.	
3.2.5 Planificación económica socialista.	
3.2.6 Las proporciones del capital social global.	
3.2.7 El papel del crédito en la planificación y la producción socialista.	
3.2.8 La agricultura socialista.	
3.2.9 La industria socialista.	
3.2.10 Los salarios en la economía socialista.	
3.2.11 Fin de la sociedad mercantil.	
3.2.12 Ley de la acumulación socialista primitiva.	
3.2.13 La economía de Transición: un ejemplo sobre la satisfacción de las demandas democrático-radicales.	
Capítulo 4.- Conclusiones.	73
Bibliografía.	79

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un ensayo de economía marxista que aporta una visión ordenada de la teoría y el modelo económico que propone León Trotsky. Sus escritos son muy numerosos, de diversa índole, y todos ellos de una profundidad aleccionadora. Hasta donde conocemos son pocos los esfuerzos por “hacer hablar” a León Trotsky como un pensamiento económico ordenado; a él, la fuerza de los acontecimientos que circundaron su vida no le permitieron realizar elaboraciones que fuesen en este sentido.

El siguiente trabajo es una investigación de teoría económica marxista que pretende ofrecer un panorama general y ordenado del pensamiento bajo el cual se agrupan las ideas de la economía de transición. Al no ser un trabajo de investigación estrictamente empírico, no se ofrece hipótesis en forma de variables, aunque sin duda son utilizados varios métodos de la estadística marxista.

Sin embargo, si tuviese que proponer una hipótesis, sostendría que detrás de esta investigación sobre la economía de transición de León Trotsky, se agrupan y exponen un sinnúmero de políticas económicas, cuyo fundamento es la teoría marxista, que son una alternativa factible –y quizá más plausibles que las propuestas por nekeynesianos y neoclásicos– para salir de la crisis del sistema capitalista mundial.

Así, esta investigación pretende responder las siguientes preguntas: ¿Qué es la crisis para el marxismo?, ¿Cuál es la relación de la dinámica capitalista con la crisis?, ¿Cuáles son las características particulares de esta crisis?, ¿Qué es lo que propone León Trotsky con su “economía de transición”?, ¿Hacia a dónde se encamina la economía mundial con las tendencias que ahora se presentan?; y como objetivo principal de la misma se propone exponer, problematizar y desplegar, el pensamiento de León Trotsky respecto a la Economía de Transición haciendo una reflexión sobre un programa económico marxista para la crisis capitalista.

Para lograrlo expondremos los fundamentos teóricos con los que opera el modelo y las principales herramientas de política económica que propone, y el “Programa de Transición” como fundamento metodológico de la Economía de Transición. Lo que nos permitirá dialogar con las medidas económicas para la crisis económica contemporánea vista desde la Economía de Transición.

El haber escogido el tema de “crisis” no es ninguna casualidad. La más profunda y desgarradora crisis capitalista estalló hace 6 años en el corazón del imperialismo mundial; Estados Unidos. Esta es una crisis que sólo tiene parangón con la que se presentó en el año 1929. La crisis económica contemporánea pone de manifiesto profundos cuestionamientos a la ciencia económica, que ha mostrado su seria dificultad para dar cuenta de las causas y perspectivas de este fenómeno económico.

En esta tesis se pretende explicar el programa de teoría económica que es casi desconocido: el programa económico de la Economía de Transición de León Trotsky. Cuando nos referimos a “Economía de Transición” entenderemos el legado teórico que León Trotsky ofrece en sus textos económicos. La Economía de Transición es un paradigma económico que ha sido muy poco estudiado hasta el día de hoy. Este paradigma encuentra su fundamento teórico en la teoría marxista clásica, y su programa fue desarrollado por León Trotsky en *El Programa de Transición: La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*.

En el vocabulario económico, *economía de transición* se refiere a varias situaciones más o menos del dominio común, pero la economía de transición a la que nos referiremos no tiene nada que ver con la política de la URSS ni de los estados obreros deformados; no tiene que ver con el “marxismo oficial” que en los distintos países periféricos en los que el “socialismo” se implantó (Cuba, China, etc.). Esto se debe a que León Trotsky ocupó cargos de dirección económica en los primeros años de la URSS, pero a raíz de la muerte de V. I. Lenin y la feroz campaña que se levantó contra él y “el trotskismo”, impidió que los planteamientos fuesen discutidos ampliamente y/o aplicados en alguna economía. Como objetivo

general, se espera que el presente trabajo sea una aportación al entendimiento de qué es la Economía de Transición, para y desde el marxismo revolucionario.

No es necesario poseer estudios de economía para tener claro que las “medidas de ajuste”, que se promocionan como las soluciones para las “quiebras de los estados” de la eurozona, son las políticas más agresivas que la clase trabajadora ha sufrido en décadas. Las políticas económicas que ahora, en el 2013, se comienzan a aplicar en el mundo colonial y semicolonial tienen su modelo en el gran experimento económico que es la Unión Europea de principios de la segunda década del siglo XXI. La economía de transición es un programa económico superior para dar salida a la crisis capitalista.

Para cumplir con los objetivos expuestos en esta tesis, es necesario explicar brevemente cómo es que la teoría marxista entiende la dinámica capitalista y las fuerzas motoras del movimiento de sus tendencias cíclicas. Para la teoría marxista clásica, con la crisis se manifiestan las contradicciones sociales del modo de producción hegemónico. En periodos de crisis las relaciones económicas entran en un periodo de inestabilidad, pero también es en periodos de crisis cuando la lucha de clases asume violentas manifestaciones. De esta manera, en el capítulo uno se pretende sentar las bases teóricas para comprender, desde la crítica a la economía política las principales características de la crisis capitalista, como las describe Karl Marx en su obra económica principal, *El Capital*. Esta es la base -en el fundamento analítico- desde el cual podremos profundizar, a través de la crítica a la economía política, en el fenómeno económico que hoy marca una nueva dinámica mundial: la crisis capitalista.

El capítulo dos aborda la discusión sobre el tipo de crisis económica en el que estamos. Para lograr este objetivo, expondremos brevemente la teoría de los ciclos largos de la dinámica capitalista, en donde las tendencias fundamentales de la economía capitalista se muestran con claridad en el movimiento del ciclo económico. Sólo este análisis nos permitirá comenzar a vislumbrar los retos económicos que enfrentaremos como sociedad en los próximos años.

En el capítulo tres abordaremos el fundamento teórico de la economía de transición, es decir, el Programa de Transición; la lógica que encarna en la economía de transición, su programa, sus postulados y sus principios. Este es el puente para explicar cómo es que una demanda democrática puede ser, con una visión profunda y una política correcta, un camino hacia economía socialista, como proponía Karl Marx. Este capítulo es la principal aportación de la presente tesis. Se estudiará y expondrá a La Economía de transición como el programa económico del marxismo revolucionario, el núcleo duro de la teoría económica y del programa de Marx en general: el programa de transición hacia el socialismo.

Con el capítulo cuatro concluiremos esta tesis. En este capítulo el lector podrá encontrar sintetizadas los principales debates y conclusiones que a lo largo de esta tesis de grado se fueron presentando y desarrollando sobre el modo en el que la crítica a la economía política aprehende a la crisis capitalista, y cómo es que la Economía de Transición hace dialogar las principales tendencias que Karl Marx describe en *El Capital*, con los problemas económicos y sociales que se viven a raíz de la crisis capitalista contemporánea que recién se desarrolla desde hace poco más de 6 años. Las principales conclusiones de esta tesis tendrán oportunidad de ser contrastadas con la realidad, con el desenlace efectivo, es decir, histórico, de la crisis capitalista.

Esperamos que con este programa de investigación y la forma expositiva por la que hemos optado, exponamos las herramientas teórico-metodológicas necesarias y suficientes en la tarea de desplegar algunas ideas para formular un Programa Económico de Transición, respuesta a la crisis capitalista, lo cual es en última instancia lo que anima a esta investigación. Esta es la intención del capítulo cuatro. Nosotros pensamos que, hoy más que nunca, ante la profundización de las contradicciones sociales del modo de producción capitalista, del aumento del desempleo, del “derroche” de los medios de producción, ante la avencencia de nuevos procesos revolucionarios en el mundo, ante la inminencia de la destrucción ambiental y la muerte entrópica del planeta, es menester que las nuevas

generaciones de economistas pongan sobre la mesa de discusión las, hoy más que nunca, vivas lecciones y conclusiones de la economía marxista.

CAPÍTULO 1

La crisis capitalista en Karl Marx

Este capítulo primero tiene la intención de brindar el marco teórico necesario que servirá de fundamento para las discusiones que se verterán en esta tesis, y de otras que por su temática o especialización se señalan, pero que no tienen lugar en este trabajo de grado. *El Capital* de Karl Marx ha sido uno de los esfuerzos más clarificadores en la historia de las ideas y del pensamiento económico acerca de la dinámica y naturaleza del capitalismo, y la principal herencia teórica de este revolucionario del siglo XIX.

La crisis no es un fenómeno que se presenta de manera aislada o meramente recurrente en el ciclo del capital. La crisis capitalista es el fenómeno que muestra la justeza y la certeza de las afirmaciones de la crítica a la economía marxista sobre el capital. Marx describe en su vasta obra que, fruto de las contradicciones de las que se nutre y con las que cotidianamente opera el sistema capitalista en su búsqueda de una mayor tasa de ganancia y de la valorización de su capital, la crisis capitalista es una consecuencia inevitable de esta dinámica. A lo largo de los capítulos que componen este trabajo de grado, desarrollaremos los fundamentos teóricos necesarios pensar que la crisis contemporánea (2008 en adelante) que se experimenta en el sistema económico mundial es el epifenómeno de lo que Marx llamó el límite histórico crisis histórica del capital; esta crisis económica – sostenemos– es la crisis del fin de un *ciclo largo* del capital, mismo que inició tras la Segunda Guerra Mundial, y que tuvo su crisis de acumulación en la década de los setenta. Esta crisis de acumulación comienza a tocar fondo. La crisis capitalista del 2008 es el punto de inflexión inferior de un ciclo largo del capital. El punto en el que la valorización del capital se hace tortuosa fruto de los estrechos límites que el mismo mercado mundial le impone, fruto de los límites históricos del capital.

En el capítulo dos de esta tesis nos referiremos a los ciclos largos de la dinámica capitalista con mayor profundidad, puesto que lo utilizaremos para explicar por qué la crisis contemporánea no es una crisis menor, que no es una caída en la tasa de ganancia fruto, por ejemplo, de la nivelación de la tasa de ganancia por la generalización de las innovaciones tecnológicas o de la inversión que se tiene que hacer para la reposición del capital fijo, sea o no debido a la depreciación moral de las mismas. No nos estamos refiriendo a los cambios que experimenta el ciclo del capital y que duran más o menos 10 años, cambios que Marx conocía en su época y a los cuales hace referencia en *El Capital*¹. Nos referimos al límite histórico del capital; a las tendencias y contra-tendencias que operan detrás de la Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia. Ese límite que el capital alcanza de tanto en tanto en la historia y que se manifiesta en la imposibilidad de seguirse valorizando en los estrechos marcos con los que hasta entonces operaba según sus propias leyes.

En palabras de Marx: “Estas diversas influencias se hacen sentir, ora de manera más yuxtapuesta en el espacio, ora de manera más sucesiva en el tiempo; el conflicto entre las fuerzas impulsoras antagónicas se desahoga periódicamente mediante crisis”. Para la elaboración de este capítulo hemos hecho una relectura de los tres tomos de *El Capital* guiados de la mano de las indicaciones y los apuntes del libro *Capitalismo y crisis. La visión de Karl Marx* del extinto profesor de la UNAM Pedro López Díaz. Tras esta relectura, nos hemos concentrado en el estudio de los elementos de la crisis que Marx señala, y sobre los cuales, las medidas del programa de la Economía de Transición actúan directamente.

¹ “En gran parte los medios de trabajo se ven constantemente revolucionados por el progreso de la industria. Por eso no se los repone en su forma originaria, sino en la forma revolucionada. Por un lado, la masa de capital fijo invertida en determinada forma en especie y que tiene que durar dentro de esta determinado tiempo medio de vida, constituye una razón para introducir sólo gradualmente máquinas nuevas, etc., y por ende un obstáculo para la introducción rápida y general de los medios de trabajo perfeccionados. Por otra parte, la competencia obliga, sobre todo si se trata de trastocamientos decisivos, a sustituir los antiguos medios de trabajo por los nuevos antes de que llegue el término natural de vida de aquéllos. Son principalmente las catástrofes, las crisis, las que obligan a tal renovación prematura de la maquinaria industrial en una escala social mayor” [Capital fijo y capital circulante T2 V4 p. 206].

El sólo estudio de las diversas *formas* que adopta la crisis en Marx implicaría el proyecto de investigación de una vida. No es nuestra intención en este capítulo. Lo que nos proponemos es exponer cómo es que se presenta una sola forma de manifestación de la crisis capitalista y no otra (o todas de conjunto): la crisis histórica, la crisis que se manifiesta fruto de la *Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia*.

Siguiendo nuestro argumento, hemos ordenado este primer capítulo de tal manera que sintéticamente podamos exponer los principales elementos de la economía marxista que son el fundamento de las contradicciones generales de la dinámica capitalista, para después abordar en qué consiste este límite histórico del ciclo capitalista. Posterior a ello, sentaremos las bases presentes en *El Capital* para la comprensión de las tendencias que operan detrás del comportamiento y movimiento cíclico del capital, lo cual será profundizado en el apartado correspondiente. Los últimos apartados de este capítulo, dialogan con las principales medidas que propone la Economía de Transición de León Trotsky, como la planificación económica como forma racional de dominar las posibilidades de la crisis (como la interrupción del ciclo de las mercancías, o la no realización de ellas). La Economía de Transición es un programa que orienta la acción económica de los marxistas revolucionarios, pero su método es el mismo método que está detrás de *El Capital*, y de toda la obra de Marx y Engels: la dialéctica materialista.

La Economía de Transición, objeto de estudio central de esta tesis, se fundamenta en las lecciones contenidas en la obra económica de Karl Marx. Bajo el nombre de Economía de Transición es que los trotskistas entendemos el programa económico del marxismo, el programa marxista que critica al socialismo stalinista del siglo XX, a los “socialismos nacionales” y sus deformaciones históricas, algunas de ellas con gran importancia en el mercado mundial de inicios del siglo XXI, como la propia China o Rusia. En todo el mundo el trotskismo y sus ideas marcharon a contracorriente y bajo difíciles condiciones durante muchas décadas. Este hecho es la simple razón por la cual son relativamente pocos los esfuerzos

que “hacen hablar” a *El Capital*, dialogando con los acontecimientos históricos y también los contemporáneos, fieles al espíritu del marxismo clásico, del comunismo revolucionario, lejanos a las deformaciones del “marxismo oficial”.

En esta tesis de grado sostenemos que es fundamental que cualquier comprensión que se tenga de la Economía de Transición, parta de las lecciones de la obra económica cumbre de Marx. Y esto no por ningún tipo de doctrinarismo; Karl Marx mismo terminó su vida sin poder dar orden a sus manuscritos, y continuar y profundizar sus estudios sobre el capitalismo del siglo XIX. Pero la crisis capitalista exige a las nuevas generaciones de jóvenes economistas marxistas, entre la que me incluyo, leer y estudiar las lecciones de los clásicos del marxismo, pero sobre todo a re leer la obra con la cual todos los grandes marxistas se formaron: *El Capital* de Karl Marx. Las lecciones contenidas en este documento elaborado hace ya siglo y medio, son más vivas que nunca ante un nuevo episodio de la crisis histórica.

La Economía de Transición, como programa económico marxista que pretende ofrecer una orientación materialista para al análisis de los grandes problemas económicos, se tiene que mover con docilidad en diversos ámbitos; desde los asuntos de la lucha económica en cada centro de trabajo dentro de los marcos democráticos, hasta la visualización y la comprensión de las tendencias que operan en el terreno histórico de largo plazo. Me parece que dentro de todas las aristas que tiene el problema para ser abordado, pocas clarifican con mejor profundidad el reto para el cual existe la Economía de Transición: el reto de afrontar la crisis histórica del capital, fruto de las tendencias que operan la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia. Los modestos esfuerzos del autor de esta tesis no son suficientes para esbozar con mayor amplitud y precisión el tratado de economía marxista que implicaría desarrollar todas las posibilidades que ofrece la Economía de Transición, como un programa económico que se juega a ser general y dar respuesta a problemáticas universales. Cuyo análisis en clave materialista sea válido y consistente tanto como el estudio de las problemáticas de una pequeña nación con participación ínfima en la economía

mundial, tanto como para los problemas de las principales potencias imperialistas. Esta posibilidad la brinda solamente la comprensión de las tendencias generales del sistema capitalista en su cruce con las tendencias generales del movimiento de la historia, en sustancia descritas en *El Capital* de Marx.

Para la elaboración de este capítulo hemos decidido centrar nuestros argumentos en torno a dos discusiones que son fundamentales para hacer inteligibles las tendencias y los elementos que conforman el límite histórico del capital, a saber, la ley del valor y la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia. De esta forma, el capítulo está ordenado con estos fines, apoyándose fundamentalmente en extractos del propio texto de Marx, para no dar por supuesta ninguna discusión teórica.

La Ley del Valor

La ley del valor es la ley que rige el movimiento ciego de los capitales y de las mercancías en el sistema capitalista. La ley del valor rige el movimiento del capital social global, que no es sino la suma de la totalidad de los capitales individuales. Esta ley del valor determina la ganancia que cada capitalista podrá obtener utilizando una técnica productiva dada y con determinado volumen de capital global.

En el sistema capitalista, una mercancía vale según el tiempo de trabajo humano contenido en ella. Esta idea clave de Marx revolucionó la economía política de la época. El sistema capitalista, que mejora de forma acelerada y permanente sus métodos de producción con el afán de incrementar la masa de ganancia del capitalista, reduce por esta razón el tiempo de trabajo que la sociedad debe imprimir en las mercancías que produce. El desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo, es capaz de liberar al humano de la esclavitud del trabajo y de la penuria material; pero son sus propias contradicciones las que, en lugar de ello, terminan por desvalorizar las mercancías. Escribe Karl Marx:

“En sí y para sí, una cantidad mayor de valor de uso constituirá una riqueza material mayor. Con dos chaquetas pueden vestirse a dos hombres, mientras que una sólo a uno, etc. No obstante, a la masa creciente de la riqueza material puede corresponder una reducción simultánea de su *magnitud de valor*. Este movimiento antitético deriva del carácter bifacético del trabajo. La fuerza productiva, naturalmente, es siempre fuerza productiva de trabajo útil, concreto, y de hecho sólo determina, en un espacio dado de tiempo, el grado de eficacia de una actividad producida orientada a un fin. Por consiguiente, es en razón directa al aumento o reducción de su fuerza productiva más abundante o exigua. Por el contrario, en sí y para sí, un cambio en la fuerza productiva del trabajo en nada afecta el trabajo representado en el valor. (...) El mismo trabajo, pues, por más que cambie la fuerza productiva, rinde siempre la misma magnitud de valor en los mismos espacios de tiempo. Pero en el mismo espacio de tiempo suministra valores de uso en diferentes cantidades: más cuando aumenta la fuerza productiva y menos cuando disminuye. Es así como el mismo cambio que tiene lugar en la fuerza productiva y por obra del cual el trabajo se vuelve más fecundo, haciendo que aumente, por ende, la masa de los valores de uso proporcionados por éste, reduce la magnitud de valor de esa masa total acrecentada, siempre que abrevie la suma del tiempo de trabajo necesario para la producción de dicha masa, y viceversa” [La Mercancía, T1, V1, p. 56-7].

El trabajo, la condición de existencia humana que media el metabolismo entre el humano y la naturaleza, visto como un trabajo simple, como una actividad en abstracto, dota de una unidad de medida a todo trabajo contenido en las mercancías: el gasto de fuerza de trabajo simple; “Si se prescinde del carácter determinado de la actividad, lo que subsiste de éste es el ser un gasto de fuerza de trabajo humana” [La mercancía, T1, V1, p. 54].

La Mercancía: carácter bifacético del trabajo, valor de uso y valor de cambio.

Roman Rosdolsky, autor de *Génesis y estructura de El Capital de Marx*, expone en esta obra las razones, innumerables para este capítulo, por las cuales Karl Marx inicia su obra cumbre con el capítulo de “La Mercancía”. Célula y embrión del proceso capitalista, concentra materialmente las contradicciones sociales de un modo de producción histórico. Es el fruto de nuestro tiempo en tanto sociedad productora de mercancías. Su extinción marcará el fin mismo del modo de producción capitalista.

Es una contradicción social, y no material, el que una mercancía falte y no se produzca, o que exista y no se consuma y, de hecho, caduque. Pero es una contradicción económica, propia del modo de producción capitalista, el hecho de que conforme aumente la capacidad de la humanidad para satisfacer sus necesidades, las mercancías caigan en términos de la magnitud valor contenida hasta un límite tal que haga imposible la reproducción del ciclo del capital. Con el desarrollo permanente de la técnica, las fuerzas productivas de la humanidad se incrementan, siendo capaces de producir cada vez más mercancías con una menor inversión de tiempo humano.

La gran aportación de Marx, en tanto crítica a la economía política, es la Ley del Valor: el valor de una mercancía depende del tiempo de trabajo humano invertido en ella. Todo trabajo humano puede reducirse a un trabajo simple, el tiempo de trabajo como una unidad de medida que es igual para todo tipo de trabajo y mercancía. Dice Marx “Por más que una mercancía sea el producto del trabajo más complejo, su valor la equipara al producto del trabajo simple y, por consiguiente, no representa más que determinada cantidad de trabajo simple” [La mercancía, p. 55]. De esta manera, la Ley del Valor sostiene que el valor de una mercancía depende de la magnitud de tiempo de trabajo humano contenido en ella. De esta manera, la ley del valor implicaría, que como tendencia permanente en el capitalismo, cada mercancía contendrá una magnitud de valor menor

conforme aumente el desarrollo técnico. Esto sin importar que se produzca al mismo tiempo una mayor masa de mercancías debido al mismo hecho.

De esta manera, en la mercancía se manifiesta esta contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad y la valorización de la fuerza de trabajo y las mercancías que produce la sociedad. La crisis, y sus diferentes expresiones en tanto crisis dineraria, productiva, comercial, etc., es la forma en la que esta, y otras contracciones inherentes al desarrollo y dinámica del capital explotan “violentamente” a decir de economistas de todas las corrientes. Es una contradicción que tiene un límite histórico; por más que estas crisis tengan como funcionalidad la reorganización del mercado para que pueda continuar la valorizándose el capital, sus causas seguirán creciendo y cada nueva expresión tendrá consecuencias más desastrosas.

El Límite Histórico del Capital

Con los elementos que hemos expuesto hasta este momento de manera muy concreta, podemos decir que contamos los elementos fundamentales que Marx expone, en esencia, en el Tomo I de *El Capital*, que permiten comprender “el límite histórico del capital”. Permitamos que hable Karl Marx en el Tomo III:

“Por otra parte, en tanto la tasa de valorización del capital global, la tasa de ganancia, es el acicate de la producción capitalista (así como la valorización del capital es su único objetivo), su baja torna más lenta la formación de nuevos capitales autónomos, apareciendo así como una amenaza para el desarrollo del proceso capitalista de producción; promueve la sobreproducción, la especulación, las crisis y el capital superfluo, además de la población superflua. Por consiguiente, aquellos economistas que, como Ricardo, consideran como absoluto el modo capitalista de producción, sienten aquí que ese modo de producción se crea una barrera a sí mismo, por la cual atribuyen esa limitación no a la

producción, sino a la naturaleza (en la teoría de la renta). Pero lo importante de su horror a la tasa decreciente de ganancia es la sensación de que el modo capitalista de producción halla en el desarrollo de las fuerzas productivas una barrera que nada tiene que ver con la producción de la riqueza en cuanto tal; y esta barrera peculiar atestigua la limitación y el carácter solamente histórico y transitorio del modo capitalista de producción; atestigua que éste no es un modo de producción absoluto para la producción de riqueza, sino que, por el contrario, llegado a cierta etapa, entra en conflicto con el desarrollo ulterior de esa riqueza” [Desarrollo de las contradicciones internas de la Ley, T3 V6 p. 310].

La economía política anterior a Karl Marx explicaba cómo es que la acumulación era posible y se desarrollaba. Pero fueron incapaces de ver que detrás de las crisis de acumulación estaba en realidad una baja constante y permanente, en lugar de una acumulación creciente. Se realiza una sobre producción no porque esos valores de uso no se necesiten en la humanidad, sino porque sólo aumentando permanentemente el volumen de mercancías es que se trata de compensar las pérdidas crecientes y proporcionales a la acumulación capitalista. Y con Marx hemos visto como la sobrepoblación es una ley demográfica que aplica a la sociedad mercantil, puesto que la ella es siempre relativa a la escasez o la riqueza; es decir, es siempre una sobrepoblación relativa a las fuerzas productivas de la humanidad². Pero quisiera que Karl Marx pudiera terminar de explicar la sustancia de este curioso y terminal fenómeno de la producción capitalista:

“Si suponemos además que esta modificación gradual en la composición del capital ocurre no sólo en esferas aisladas de la producción, sino, en mayor o menor grado, en todas las esferas de la producción, o cuando menos en las decisivas, es decir que dicha modificación encierra transformaciones en la composición orgánica media del capital global perteneciente a una sociedad

² “En la misma proporción en que se desarrolla la producción capitalista, se desarrolla la posibilidad de una población obrera relativamente supernumeraria, no porque *disminuya* la fuerza productiva del trabajo social, sino porque *aumenta*, es decir no por una desproporción absoluta entre trabajo y medios de existencia o medios para la producción de dichos medios de existencia, sino por una desproporción que dimana de la explotación capitalista del trabajo, de la desproporción entre el crecimiento cada vez mayor del capital y su relativamente decreciente necesidad de una población en aumento” [Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia, T3 V6 p. 283].

determinada, entonces este paulatino acrecentamiento del capital constante en relación con el variable debe tener necesariamente por resultado una *baja gradual en la tasa general de ganancia*, si se mantienen constantes la tasa de plusvalor o el grado de explotación del trabajo por parte del capital. Pero se ha revelado como una ley del modo capitalista de producción que, con su desarrollo, se opera una disminución relativa del capital variable en relación con el capital constante, y de ese modo en relación con el capital global puesto en movimiento. (...) Esta progresiva disminución relativa del capital variable en proporción con el constante, y por ende con el capital global, es idéntica a la composición orgánica progresivamente más alta del capital social en su promedio. (...) La fórmula expresa la tendencia real de la producción capitalista. Con la progresiva disminución relativa del capital variable con respecto al capital constante, la producción capitalista genera una composición orgánica crecientemente más alta del capital global, cuya consecuencia directa es que la tasa del plusvalor, manteniéndose constante el grado de explotación del trabajo e inclusive si este aumenta, se expresa en una tasa general de ganancia constantemente decreciente. (...) La tendencia progresiva de la tasa general de ganancia a la baja sólo es, por tanto, una expresión, peculiar al modo capitalista de producción, al desarrollo progresivo de la fuerza productiva social del trabajo. (...) Dada la gran importancia que posee esta ley para la producción capitalista, puede decirse que constituye el misterio en torno a cuya solución gira toda la economía política desde Adam Smith.” [Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia, T3 V6 p. 270-1]

En esta cita, que nos hemos permitido que sea tan extensa debido a lo clarificadora que es, en donde se concentran todos los elementos y las tendencias necesarias para comprender la dinámica del capital que Marx comenzó a estudiar y que Engels tuvo que terminar de redactar en los últimos años de sus prolíficas vidas. La clave de este apartado es comprender que la composición orgánica del capital lo que expresa es la proporción en la que se encuentran el capital constante (cc) y el capital variable (cv), es decir $cc : cv$. Esta relación es decreciente desde el lado de la fuerza de trabajo de manera constante debido al desarrollo de las fuerzas productivas, y manifiesta también que junto al volumen

creciente de capital y de medios de producción que permite la acumulación capitalista, así como del aumento de la productividad del trabajo, la fuerza de trabajo incorporada en cada mercancía es menor de manera tendencial, y por tanto el valor de estos trazan el mismo movimiento. Todo siempre en términos proporcionales, no absolutos.

De esta manera es como Karl Marx afirma rotundamente: “El volumen creciente de las masas individuales de capital se convierte en la base material de un trastrocamiento constante del modo de producción mismo. El modo de producción capitalista conquista sin cesar los ramos laborales que todavía no estaban sujetos a su control, o que sólo lo estaban esporádicamente, o sólo formalmente. (...) En todos estos casos, el número de obreros decrece en proporción a la masa de los medios de producción con los que trabajan” [La Ley general de la acumulación capitalista, T1 V3 p. 783]. Mientras la sociedad capitalista aumenta sus fuerzas productivas y estas le permiten producir mayor volumen de mercancías para satisfacer las necesidades sociales, al mismo tiempo cada vez son menos los obreros que se necesitan para poner en marcha las fuerzas productivas; la proporción entre ambos es siempre inversa en tanto tendencia del capital social global³.

Esto es la base material para un “trastrocamiento” constante y también profundo del sistema, dado que al mismo tiempo que cada vez hay menos asalariados (en proporción al volumen creciente del capital) al mismo tiempo hay mayor volumen de mercancías que corren en riesgo de no realizarse, de no completar el ciclo global del capital. En palabras del autor de *El Capital*: “Por lo demás, ya está demostrado –y ello constituye el verdadero secreto de la baja tendencial de la tasa de ganancia- que los procedimientos para la generación de plusvalor relativo

³ Dice Marx: “La expansión súbita e intermitente de la escala de producción es el supuesto de su contracción súbita; esta última, a su vez, provoca la primera, pero la primera es imposible si no existe el material humano disponible, si en el número de los obreros no se produce un aumento independientemente del crecimiento absoluto de la población. Dicho aumento se genera mediante el simple proceso que “libera” constantemente una parte de los obreros, aplicando métodos que reducen, en comparación con la producción acrecentada, el número de obreros ocupados. Toda la forma de movimiento de la industria moderna deriva, pues, de la transformación constante de una parte de la población obrera en brazos desocupados o semioocupados”. [La Ley de la acumulación capitalista, T1 V3 p. 787].

desembocan, en general, en lo siguiente: por un lado, convertir en plusvalor la mayor cantidad posible de una masa dada de trabajo, y por el otro emplear la menor cantidad de trabajo, en general, en relación con el capital adelantado; de modo que los mismos motivos que permiten incrementar el grado de explotación del trabajo, impiden que con el mismo capital global se explote tanto trabajo como antes” [Causas contrarrestantes, T3 V6 p. 298].

Ciclos económicos

La tendencia permanente a la caída en la masa de capital variable, de obreros, que ponen en movimiento los medios de producción en proporción, y que frente al aumento del capital global, ellos aumentan de manera absoluta también, pero siempre en proporción decreciente respecto al aumento que experimenta el capital constante. A esta formulación, Marx le dio amplio desarrollo desde el Tomo I; dice en él: “El curso vital característico de la industria moderna, la forma de un ciclo decenal –interrumpido por oscilaciones menores- de periodos de animación media, producción a toda marcha, crisis y estancamiento, se funda sobre la formación constante, sobre la absorción mayor o menor y la reconstitución, del ejército industrial de reserva o sobrepoblación. (...) Así como los cuerpos celestes, una vez arrojados a un movimiento determinado, lo repiten siempre, la producción social hace otro tanto no bien es lanzada a ese movimiento de expansión y contracción alternadas. Los efectos, a su vez, se convierten en causas, y las alternativas de todo el proceso, que reproduce siempre sus propias condiciones, adoptan la forma de la *periodicidad*”. [La Ley general de la acumulación capitalista, T1 V3, p. 788].

Esta importancia que Marx señala en el único tomo que sí editó él en vida, aumenta en lo análisis a lo largo del tomo II en donde se describe el ciclo global del capital, y en donde Marx señala que fruto del mismo movimiento D-M

(FT/MP)...P...D'(D+d)-M'(M+m) que ocurre en todo el capital social global de manera simultánea y yuxtapuesta, la dinámica y el movimiento mismo del capital en general forma un ciclo en sí mismo⁴. He ahí la importancia del dinero, que no será investigada en esta tesis, pero que es un elemento indispensable del ciclo del capital en tanto fin en sí mismo, en tanto que es la autonomización del valor de las mercancías y en tanto que si la mercancía no se transforma, no sufre su metamorfosis, que la lleve finalmente a convertirse en dinero, el ciclo se trastoca y detiene⁵.

Lo difícil, dice Marx, no es explicarles a los economistas vulgares, los economistas al servicio de la burguesía, la caída de la tasa de ganancia, sino por qué esta no ocurre de manera mayor o más rápida. A esto Marx le dedica estudio en lo que es el Tomo III, con el capítulo de las causas contrarrestantes de la caída de la tasa de ganancia. Sintéticamente podemos señalarlas de la siguiente forma:

Primero, una elevación del grado de explotación del trabajo, lo que puede tomar la forma de una prolongación en la jornada laboral, en la intensificación del trabajo, o en la aceleración de la velocidad de las máquinas. Segundo, la reducción del salario por debajo de su valor, como una de las formas más comunes e importantes de contención de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia.

Tercero, un abaratamiento en los costos de producción vía los elementos del capital constante. Este factor no es menor por la razón de que es una de las razones más importantes que derivan en la interconexión de todas las que en algún momento fueron economías regionales a lo largo y ancho del mundo,

⁴ “Consideremos ahora el movimiento global D-M...P...M'-D', o su forma explícita D-M (FT/MP)...P...M'(M+m)-D'(D+d). El capital aparece aquí como un valor que recorre una secuencia de transformaciones conexas y que se condicionan recíprocamente, una serie de metamorfosis que constituyen otras tantas fases o estadios de un proceso global (...) Este proceso global es un proceso cíclico# [Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas, T2 V4 p. 59].

⁵ “La función del dinero como medio de pago trae consigo una contradicción no mediada. En la medida en que se compensan los pagos, el dinero funciona sólo idealmente como dinero de cuenta o medida de los valores. En la medida en que los pagos se efectúan realmente, el dinero ya no entra en escena como medio de circulación, como forma puramente evanescente y mediadora del metabolismo, sino como la encarnación individual del trabajo social, como la existencia autónoma del valor de cambio, como mercancía absoluta. Dicha contradicción estalla en esa fase de las crisis de producción y comerciales que se denomina *crisis dineraria*.” [El dinero, o la circulación de mercancías, T1 V1, p. 168].

cercando de esta manera al mercado mundial, a la economía global capitalista. Generalmente este abaratamiento de los costos se presenta vía el comercio exterior⁶. Cuarto, la sobrepoblación relativa que aumenta la competencia por los puestos de trabajo entre la misma clase obrera, lo cual es un acicate para deprimir los salarios aún más desproporcionados frente a la masas de ganancia en aumento. Quinto, la relación que hay entre el capital que devenga en interés, el capital accionario, en tendencia creciente exponencialmente en nuestra época, y el capital productivo, dado que esta relación marca una tasa de ganancia, en general menor, pero siempre diferente, de la que se aparenta.

Las causas contrarrestantes a la caída de la tasa de ganancia son fundamentales, citando a Marx, porque “La baja tendencial de la tasa de ganancia se halla ligada a un aumento tendencial de la tasa de plusvalor, es decir en el grado de explotación del trabajo” [Causas contrarrestantes T3 V6, p. 300]. Esa es la razón fundamental por la cual la caída de la tasa de ganancia es contenida, y al 2015 esto es inobjetable para la economía mexicana, por ejemplo, dado que desde la crisis de acumulación internacional de los setentas, la tasa de ganancia se ha sostenido sólo a condición de todas las condiciones que Marx expresa y nosotros recién enumeramos arriba. Pero esa contención tiene un límite, que parece que a nivel internacional comienza a tocar fondo desde el 2008.

Como conclusión de este sub apartado del capítulo, citaremos unas palabras clave de Marx: “El aumento de la tasa de plusvalor es un factor en virtud del cual se determina la masa de plusvalor, y por ende también la tasa de ganancia. No deroga la ley general. Pero hace que actúe más como una tendencia, es decir como una ley cuyo cumplimiento absoluto resulta contenido, enlentecido y debilitado por circunstancias contrarrestantes. Pero puesto que las mismas causas que elevan la tasa de plusvalor (incluso la prolongación del tiempo de trabajo es

⁶ Al respecto de este tema y de la lucha competitiva generalizada, dice Marx: “Por ello hay que expandir constantemente el mercado, de modo que sus vinculaciones y las condiciones que las regulan asuman cada vez más la figura de una ley natural independiente de los productores, se tornen cada vez más incontrolables. La contradicción interna trata de compensarse por expansión del campo externo de la producción. Pero cuanto más se desarrolla la fuerza productiva, tanto más entra en conflicto con la estrecha base en la cual se fundan las relaciones de consumo”. [Desarrollo de las contradicciones internas de la Ley, T3 V6 p. 314]

un resultado de la gran industria) tienen a reducir la fuerza de trabajo empleada por un capital dado, así tienden esas mismas causas a disminuir la tasa de ganancia y a enlentecer el movimiento de esta disminución.” [Causas contrarrestantes T3 V6 p. 300].

Interrupción de las metamorfosis de la mercancía

A partir de este momento, una vez expuestas las dos tendencias clave que estudia y hereda Karl Marx sobre la crisis capitalista, comenzaremos a tocar otros aspectos de ella, pero con el afán de subrayar algunas aristas que involucran directamente a las medidas que propone el programa económico de transición de León Trotsky, que en los capítulos posteriores serán profundizados, pero que no se puede comprender la importancia de ellas como salida a la crisis capitalista en clave marxista, si no se comprenden otros aspectos de la principal elaboración económica de Karl Marx.

Nos estamos refiriendo al proceso global de circulación del capital, a la metamorfosis de las mercancías, a la posibilidad, “y solamente eso” como dice Marx, de que se presente una crisis, que en este caso tomaría la forma de una crisis en la circulación de mercancías: “Nada puede ser más desatinado que el dogma según el cual la circulación de mercancías implica un equilibrio necesario entre las compras y las ventas, puesto que toda venta es una compra, y viceversa. (...) El hecho de que los procesos que se contraponen autónomamente [compra y venta] configuren una unidad interna, significa asimismo que su unidad interna se mueve en medio de antítesis externas. Si la automatización externa de aspectos que en lo interno no son autónomos, y no lo son porque se complementan uno a otro, se prolonga hasta cierto punto, la unidad interna se abre paso violentamente,

se impone por medio de una *crisis*” [El dinero, o la circulación de mercancías, T1 V1, p. 137-8].

El resurgimiento de los fundamentos de la teoría clásica económica para el análisis de la crisis capitalista contemporánea, al tratar de alcanzar la ley de Say, es absoluta y claramente incompetente para comprender los fenómenos más violentos de la crisis capitalista por la simple razón de que están basados en el dogma de que el mercado tenderá a alcanzar el equilibrio vía las tendencias ciegas del capital.

La interrupción de la metamorfosis de las mercancías alcanza proporciones titánicas en la economía mundial del siglo XXI debido al desarrollo que el capital ha tenido en los ciclos largos que hasta ahora ha experimentado, aumentando con cada uno de ellos su base productiva, vía una acumulación “monstruosa”. Esto ocurre, recordemos, mientras la sobrepoblación relativa es también, inhumana y monstruosa. De esta manera, el volumen de mercancías producido corre el riesgo de no consumirse, de no cerrar el ciclo del capital, de correr con las consecuencias de la sobreproducción, también relativa, del capital. Que esto ocurra está determinado por la capacidad de consumo, establecidas bajo la forma de consumo “sobre la base de relaciones antagónicas de distribución, que reduce el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo solamente modificable dentro de límites más o menos estrechos. Esto es una ley para la producción capitalista, dada por las constantes revoluciones en los métodos mismos de producción, la desvalorización de capital existente, vinculada con ellas de manera constante, la lucha competitiva generalizada y la necesidad de mejorar la producción y de expandir su escala, sólo como medio de mantenerse y so pena de sucumbir.” [Desarrollo de las contradicciones internas de la Ley, T3 V6 p. 314]

Esto es una posibilidad latente, que se presenta de manera permanente en el ciclo global del capital social, ahora aquí, ahora allá, pero nunca de forma obligada, sino como una posibilidad, y tampoco de manera generalizada, excepto en los momentos de crisis capitalista aguda. Pero esta posibilidad puede ser resuelta vía la planificación de la economía. El cálculo de las posibilidades y necesidades de

producción guiados por las necesidades sociales y no la capacidad de valorización del capital.

La planificación económica internacional es la herramienta fundamental con la que cuenta la humanidad para prever y satisfacer sus necesidades. La planificación es una herramienta fundamental para contrarrestar las posibilidades y las tendencias a la crisis de una economía capitalista en transición al socialismo. Lo que evita es la paralización de las tres formas del capital, paralización que Marx muy bien describe: “El ciclo del capital sólo se efectúa normalmente mientras sus distintas fases se desenvuelven sucesivamente sin paralizaciones. Si el capital se estanca en la primera fase D-M, entonces el capital dinerario se congela convirtiéndose en tesoro; si se paraliza en la fase de producción, entonces los medios de producción yacen, desprovistos de función, de un lado, mientras del otro la fuerza de trabajo permanece desocupada; si la detención ocurre en la última fase M'-D', entonces las mercancías acumuladas que no se pueden vender obstruyen la fluencia de la circulación” [Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas, T2 V4 p. 59]. La planificación opera, como hemos dicho, para las distintas formas que adopta el capital, tomando medidas en contra el atesoramiento monetario que interrumpe el proceso de circulación en la primera fase del mismo, e incluso estas medidas de planificación optimizan el crédito del que dispone la economía global. Este planificación es resultado evidente de razonamientos de Marx como el siguiente: “Por eso el verdadero ciclo del capital industrial en su continuidad es no sólo unidad de proceso de circulación y proceso de producción, sino unidad de sus tres ciclos en su totalidad. (...) cada uno de estos ciclos condición la continuidad del proceso global; el ciclo de una forma funcional condiciona el otro. Para el proceso de producción global, especialmente para el capital social, es condición necesaria ser a la vez proceso de reproducción y por ende ciclo de cada uno de sus elementos. (...) Sólo en la unidad de los tres ciclos se efectiviza la continuidad del proceso global en lugar de la interrupción descrita anteriormente. el capital social global posee siempre esta continuidad y su proceso posee siempre la unidad de los tres ciclos” [Las tres figuras del proceso cíclico T2, V4, p. 120-3].

La planificación económica lo que trata de lograr es que se realiza la metamorfosis definitiva de la masa de mercancías producidas y en circulación. Trata de lograr que esto se realice tanto en la esfera de la circulación en general como en la esfera de la circulación del capital [crf., El ciclo del capital productivo, T2 V4, p. 80].

Planificación socialista y la crisis capitalista

La relación entre la extinción de la sociedad mercantil y la planificación socialista es profundamente estrecha. El joven Marx de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* describe cómo es que una sociedad emancipada debe de transformar las relaciones sociales de opresión y dominación, entre ellas las relaciones que derivan del trabajo en el modo de producción capitalista. Consecuencia de este modo de producción es que deriva la división social de trabajo que conocemos, donde ésta encarna en la división del trabajo enajenante. Dice Marx, la división social del trabajo es “una condición para la existencia misma de la producción de mercancías (...) Sólo los productos de *trabajos privados* autónomos, *recíprocamente independientes*, se enfrentan entre sí como mercancías” [La mercancía, tomo 1 v1 p. 52].

La economía de transición debe tender a transformar la división social del trabajo intelectual, manual, la división entre géneros, etc. La planificación socialista debe tener por fundamento a una tendencia que deba de transformar las relaciones sociales de trabajo, la división social del trabajo. El programa de la Economía de Transición sostiene la tesis de la planificación de una economía en transición hacia el comunismo, en donde no existirán relaciones sociales de opresión. La planificación económica tiende a extinguir a la sociedad mercantil en tanto que con la abolición de la propiedad privada, es decir del capital individual, y vía la planificación económica de transición, la sociedad tenderá a dejar de producir mercancías, en tanto valores de uso puestos al mercado cuyo futuro es incierto,

para producir de forma guiada por las necesidades sociales de la humanidad. No mercancías para valorizar al capital privado, sino valores de uso para satisfacer las necesidades de la humanidad.

Es curioso y contradictorio, dice Marx, que los capitalistas sean los más interesados en desarrollar técnica y tecnología para optimizar todos los recursos dentro de sus fábricas, que les permitan reducir todos los costos y no escatimar en ganancia, planificando toda su producción y siendo sumamente estrictos en su contabilidad, sobre todo en cuanto a intensificación del trabajo se refieren. La planificación dentro de la fábrica ha brindado enormes beneficios a la productividad de las fuerzas de trabajo de la humanidad. Y sin embargo, estos capitalistas son los primeros que se oponen a toda medida que implique un control a sus capitales en tanto individuales.

La salida a la crisis capitalista implica la planificación porque la crisis misma es una desproporción, una pared a su crecimiento, un límite histórico a la valorización del capital. En tanto desproporción, la planificación pretende corregir los distintos componentes del proceso de producción en general, con una guía que, como hemos dicho, tienda a la satisfacción de necesidades de la humanidad⁷.

La planificación corre pareja a la expropiación de los capitales individuales por un poder político en manos de la clase obrera que, a nivel nacional e internacional, tiendan a la unificación del capital social global. De esta manera es como se podrá comprender las posibilidades de la planificación socialista de la economía total. Dice Marx: “Curioso fenómeno que los mismos economistas que niegan la sobreproducción de mercancías, admitan la del capital. Si se dice que dentro de los diversos ramos de la producción no se da una sobreproducción general, sino una desproporción; ello no significa sino que, dentro de la producción capitalista, la proporcionalidad entre los diversos ramos de la producción se establece como un

⁷ He de insistir siempre que la condición para este aumento de la producción que satisfaga cabalmente las necesidades de toda la humanidad, debe de ir acompañada indiscutiblemente por transformaciones en la técnica productiva, que sean motorizados por una ciencia dialéctica, liberada, puesta al servicio de estos altos fines y no de los intereses del capital, los cuales deben de garantizar que este aumento en la producción esté contenida sí o sí dentro de los límites de la naturaleza.

proceso constante a partir de la desproporcionalidad, al imponérsele aquí la relación de la producción global, como una ley ciega, a los agentes de la producción, y no sometiéndose a su control colectivo como una ley del proceso de producción captada por su intelecto asociado, y de ese modo dominada”. [Desarrollo de las contradicciones internas de la Ley, T3 V6 p. 330]. La planificación socialista es una idea que Marx mismo desarrolló como podemos ver, aunque jamás soñó con las computadoras y calculadoras de las que hoy disponemos.

La división del trabajo, según Marx, opera a dos niveles: al interior de la fábrica y en la sociedad. En la sociedad capitalista la división del trabajo hace que los humanos interactúen entre sí intercambiando mercancías, en tanto que en la fábrica los individuos interactúan intercambiando productos sin terminar, que se finalizan sólo con la cooperación de todos. Es en este sentido que los comunistas queremos “hacer del mundo una fábrica”. La planificación socialista, en tanto parte esencial del programa de la economía de transición, trata de eliminar al largo plazo no sólo las contradicciones de la composición orgánica y con ello de la ley del valor, también la división social del trabajo vía la transformación de lo que los humanos producen y de cómo lo intercambian, transformación que es posible sólo con la socialización de todos los medios de producción. .

Para finalizar este capítulo, quiero transcribir una cita de Marx que sintetiza muy claramente lo que hemos dicho en este capítulo en sus rasgos más importantes, y que directamente sustenta lo que recién he dicho: “El *verdadero límite* de la producción capitalista lo es *el propio capital*; es éste: que el capital y su autovalorización aparece como punto de partida y punto terminal, como motivo y objetivo de la producción; que la producción sólo es producción para el capital, y no a la inversa, que los medios de producción son meros medios para un desenvolvimiento constantemente ampliado de proceso vital, en beneficio de la *sociedad* de los productores. Los límites dentro de los cuales únicamente puede moverse la conservación y valorización del valor del capital, las que se basan en la expropiación y empobrecimiento de la gran masa de los productores, esos límites

entran, por ello, constantemente en contradicción con los métodos de producción que debe emplear el capital para su objetivo, y que apuntan hacia un aumento ilimitado de la producción, hacia la producción como un fin en sí mismo, hacia un desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales del trabajo. El medio – desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales- entra en constante conflicto con el objetivo limitado, el de la valorización del capital existente. Por ello, si el modo capitalista de producción es un medio histórico para desarrollar la fuerza productiva material y crear el mercado mundial que le corresponde, es al mismo tiempo la constante contradicción entre esta su misión histórica y las relaciones sociales de producción correspondientes a dicho modo de producción” [Desarrollo de las contradicciones internas de la Ley, T3 V6 p. 321]

CAPÍTULO 2

La crisis capitalista contemporánea: ¿punto de inflexión a un nuevo periodo ascendente del desarrollo capitalista?

La crisis económica que desde hace ya seis años ha azotado al sistema mundial es uno de los temas de reflexión obligados para la ciencia económica. Las teorías heterodoxas y las ortodoxas exponen diversas interpretaciones y, apoyándose en ellas, ofrecen medidas de política económica como solución. Para el pensamiento económico marxista no sólo se abren vetas de reflexión en torno al análisis de las “políticas económicas”, sino que también estamos obligados a pensar en términos del “*desarrollo del capitalismo*”. El marxismo es todo un arsenal teórico-metodológico para entender de manera profunda, de manera histórica, el *devenir* del capitalismo. Recordar esto es indispensable para comprender el objeto del trabajo que ahora se presenta.

Ernest Mandel [1972] desarrolla gran parte de su obra tratando de comprender las características del capitalismo del boom de posguerra, del *capitalismo tardío*. Para situar a este periodo, desarrolla su elaboración sobre las ondas del desarrollo capitalista, y afirma que el capitalismo tardío está ubicado dentro de un determinado momento particular del desarrollo del capitalismo; la fase de sisma ante el agotamiento del primer ascenso del siglo XX. El autor lamenta que muchos marxistas académicos de su tiempo olvidaron las “ondas largas” del capitalismo en el baúl del viejo instrumental metodológico. Mandel sostiene que es en periodos de crisis cuando se quiebra el nihilismo de muchos marxistas sobre las tendencias históricas del capitalismo, y esto ocurre porque sobrevienen los periodos de profundas transformaciones sociales que, en muchos casos, se revisten con el carácter de lo que Lenin denominó el periodo de “crisis, guerras y revoluciones”.

En este texto proponemos una interpretación muy poco desarrollada en la academia. Sostenemos que la crisis capitalista contemporánea, y los fenómenos de lucha de clases que se han presentado en los últimos años a nivel mundial,

indican claramente que nos encontramos cerca del *punto de inflexión hacia una nueva onda ascendente del capitalismo mundial*. Esta es nuestra principal tesis.

Ernest Mandel ha hecho importantes contribuciones para explicar, desde la dinámica económica, qué ocurre y cómo ocurre, social y económicamente, cada fase de las ondas largas del desarrollo capitalista. Cada fase tiene características particulares, y Mandel define claramente por qué para la economía marxista, los puntos de inflexión ascendentes tienen *características únicas*. Apoyados en las elaboraciones de Mandel, este trabajo se propone sustentar el por qué los trotskistas de la Fracción Trotskista-Cuarta Internacional (FT-CI) afirmamos que nos encontramos ante un nuevo episodio de crisis, guerras y revoluciones de la Historia.

2.1 La teoría de las ondas largas en la dinámica capitalista

2.1.1 Nikolái Krondrátiev

Cuando la obra de Marx comenzó a ser leída, comentada y discutida, la idea de un movimiento “cíclico” del capital, debido a las principales tendencias inherentes al capitalismo que Marx describió, era un planteamiento aceptado en las discusiones de comunidad “científica”. En el estudio introductorio de la obra de Kondrátiev sobre los “ciclos mayores de la coyuntura económica”, Luis Sandoval [2008] afirma que ya para 1862 Clément Juglar “descubrió” esta dinámica en el estudio de series estadísticas; “a partir de él, los economistas comenzaron a hablar de los “business cycles” (Sandoval, 2008, p. 22). Fueron varios los estudios sobre la dinámica de los ciclos hasta 1926, año en que Nikolái Dmítrievich Kondrátiev escribe, en su forzado exilio de la prisión de Súzda, “los ciclos mayores de la coyuntura económica”.

Kondrátiev afirma que estos ciclos exclusivos de la dinámica capitalista “parten del estudio de la crisis” (Kondrátiev, 2008, p.108), estudio desde el cual se puede concluir que éstas son “periódicas” y que son “orgánicamente inherentes al

régimen capitalista”. Para Kondratiev, un ciclo completo corresponde a las fases: auge-crisis-depresión. A esto él le llama “teoría de los ciclos de coyuntura”. Para Kondrátiev el análisis del movimiento de los precios, el salario, el interés, el comercio, y la producción, son indicadores que pueden dar parte estadístico de estos ciclos. Lo que Kondrátiev buscaba era “determinar en forma completamente exacta los años de cambio de dirección en el desarrollo de los ciclos largos” (Ibídem, p. 129).

Kondratiev (2008, p. 112) sostiene que “los ciclos largos de la coyuntura son procesos de desviaciones del nivel real de los elementos del sistema capitalista con respecto al nivel de equilibrio de este sistema; procesos en el transcurso de los cuales cambia el propio nivel de equilibrio”, es decir, cambios en la acumulación de capital, en las inversiones, cambios en la composición orgánica de capital.

Para el texto que ahora presentamos, es de vital importancia enfatizar que Kondrátiev sostiene que en los ciclos largos existen una serie de “regularidades”. La primera consistiría en un cambio profundo en las técnicas de producción -en las “invenciones”- una ampliación del mercado, y las redes de infraestructura que el mercado necesita. Pero la segunda regularidad es más interesante aún; para Kondrátiev (2008, p. 137) “los periodos de ondas ascendentes de los ciclos largos, como regla, son considerablemente más ricos en grandes conmociones sociales y virajes en la vida de la sociedad (revoluciones, guerras) que los periodos de las ondas descendentes”. Para sustentar esta afirmación, el autor hace un amplio listado de los acontecimientos históricos de contundente importancia que se presentaron en cada fase de los dos ciclos y medios que Kondrátiev conoció. Continúa diciendo: “De la enumeración citada se puede observar que en los periodos de ondas ascendentes de los ciclos largos se tiene la mayor cantidad de las más importantes conmociones sociales, tanto revolucionarias como militares” [Ibídem, p. 141]. En este trabajo estudiaremos las características particulares de los puntos de inflexión que conducen a fases ascendentes. Para ello tenemos que exponer elaboraciones teóricas más acabadas sobre el tema.

2.1.2 León Trotsky

León Trotsky, el organizador del soviet de Petrogrado y del Ejército Rojo, mantiene con Nikolái Kondrátiev una polémica en uno de los últimos Congresos del Partido en los que Trotsky pudo intervenir activamente antes de su deportación a Almatá, en Siberia. En el texto “La curva del desarrollo capitalista” [1923] afirma que:

Pero nosotros no podemos decir que estos ciclos explican todo [como proponía Kondratiev]: ello está excluido por la sencilla razón que los ciclos mismos no son fenómenos económicos fundamentales, sino derivados. (...) Los puntos de ruptura de la coyuntura comercial e industrial nos llevan a un contacto mucho más íntimo con los nudos críticos en la trama del desarrollo de las tendencias políticas, la legislación y todas las formas de la ideología. (Trotsky, 2008, p. 112.)

Continúa diciendo:

“La determinación estadística de los ciclos mayores compilada por Kondrátiev deberá ser sujeta a una cuidadosa y nada crédula verificación, tanto respecto a los países individualmente como al mercado mundial como un todo. Es ahora imposible refutar por adelantado el intento del profesor Kondrátiev de investigar las épocas rotuladas por él como ciclos mayores (...) La recurrencia periódica de ciclos menores está condicionada por la dinámica interna de las fuerzas capitalistas, y se manifiesta por sí misma siempre y en todas partes una vez que el mercado ha surgido a la existencia” (Ibídem, p. 114).

Aunque Trotsky no niega de antemano la propuesta de Kondrátiev, en el sentido de que la dinámica está determinada en gran parte por la dinámica capitalista, descrita por Marx, sí señala muy explícitamente el “paralelismo” relativo que tiene con los sucesos políticos. Este punto es fundamental, y para entenderlo es necesario conocer el contexto histórico del texto. La reflexión de Trotsky no gira en torno a una discusión económico academicista en sí, sino a la *discusión política*

que esta visión económica implicaba para el Partido. El Partido discute orientaciones políticas, y en el tiempo de Trotsky, orientaciones de acción política a nivel internacional, que tenían repercusiones en los procesos de lucha de clases que se presentaron, y de los cuales el partido y la Internacional Comunista eran ampliamente responsables.

Afirmar, como lo hizo N. Kondrátiev, que los acontecimientos económicos y políticos están determinados *en sí* no hace más que negar la responsabilidad que la *praxis* tiene (y con particular atención, la *praxis revolucionaria*). El argumento de León Trotsky es que los acontecimientos y resultados de la lucha de clases no están determinados por ninguna ley, y menos por las tendencias generales de la dinámica capitalista; no es posible predecir con series estadísticas cuándo ocurrirán, y mucho menos es posible proveer su desenlace. Esta es una importantísima aportación de León Trotsky. Es, quizá, una de las tesis fundamentales que permitieron que un dirigente de esta corriente, Ernest Mandel, planteara en su interpretación sobre las ondas largas, la definición más importante a la que ha llegado el pensamiento marxista, que nos sirve para sostener la tesis de este ensayo.

2.1.3 Ernest Mandel

Después del asesinato de León Trotsky, Ernest Mandel fue uno de los principales dirigentes de la Oposición de Izquierda a nivel internacional. Fue miembro del Secretariado Internacional, y elaboró extensos e importantísimos textos que son parte del legado teórico de esta corriente. En su texto “Las ondas largas del desarrollo capitalista” [1980] estudia, entre otros importantes temas, las características que los ciclos de la dinámica capitalista adquieren en las distintas fases que lo componen.

Para Ernest Mandel el supuesto esencial del análisis económico marxista es que “las leyes básicas del movimiento del sistema capitalista son las leyes de la acumulación de capital, y que estas tienen su origen en la producción de

mercancías, valor y plusvalor y su realización subsiguiente” [1980, p. 7], de esta manera, los indicadores claves para entender al ciclo capitalista serían la producción de mercancías y la venta de ellas. Esto no es más que reconocer que detrás de los *ciclos* opera una *teoría de la tasa de ganancia*. Para Mandel, se puede concluir que “un brusco ascenso de la tasa media de ganancia acontece cuando algunos de los cinco factores [brusco ascenso de la tasa de plusvalor, desaceleración de la tasa de incremento de la composición orgánica del capital, aceleración de la circulación del capital, salarios reales], o [una combinación de] todos ellos, operan de forma sincronizada, superando así la caída a largo plazo, de la tasa media de ganancia” [1980, p. 13]. Afirma Mandel:

Por consiguiente, las ondas largas de signo expansivo son periodos en los que las fuerzas que operan contra la tendencia a la caída de la tasa media de ganancia actúan con fuerza y de forma sincronizada. Las ondas largas de signo depresivo son periodos en los que las fuerzas que operan contra la tendencia a la caída de la tasa media de ganancia son más escasas, más débiles, y están claramente menos sincronizadas. [1980, p. 13]

Debatiendo explícitamente con Kondrátiev sostiene que:

“los marxistas por regla general no deberían aceptar una teoría de los ciclos largos del desarrollo económico como la de Kondrátiev (...) Para expresarlo con más claridad: aunque la lógica interna de las leyes del movimiento capitalistas pueda explicar la naturaleza acumulativa de cada onda larga, una vez iniciada, y aunque también pueda explicar la transición de una onda larga expansiva a una onda larga de estancamiento, no puede explicar el paso de la última a la primera. (...) Este ascenso no puede deducirse de las propias leyes de movimiento del modo de producción capitalista (...) Entrañan toda una serie de factores extraeconómicos, como guerras de conquista, competencia intercapitalista, lucha de clases, revoluciones, contrarrevoluciones, etc.” [1980, p. 18-19]

En la cita anterior, Mandel enuncia una de sus aportaciones más originales al respecto de la teoría de los ciclos capitalistas; los diferentes factores que intervienen para lo que Marx llamó, en el Tomo 3 de *El Capital*, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, los cuales son fundamentales para explicar la dinámica del ciclo capitalista; pero *sólo* en una fase de la dinámica cíclica del capital: el momento en el que la tasa media de ganancia ya no puede expandirse más, y comienza a desarrollar tendencias al estancamiento o al declive.

Las tendencias endógenas de la dinámica capitalista *no pueden* explicar cómo es que los diferentes factores comienzan a actuar sincronizados para producir una nueva expansión, un nuevo auge, una fase ascendente de la dinámica capitalista. En *El capitalismo tardío* (ver “Valorización del capital, lucha de clases y tasa de plusvalía en el capitalismo relativo”, 1972) Ernest Mandel explicaba cómo es que después del “largo estancamiento relativo” de 1914-1939, el proceso posterior a la Segunda Guerra Mundial desencadena en el punto de inflexión de 1940-1948, producto del resultado militar, político y económico que la segunda Guerra Mundial provocó⁸. Al respecto el autor afirma que “esta vez el principal factor extraeconómico que actuó de desencadenante fue la derrota histórica sufrida por la clase obrera a escala mundial durante los años treinta y cuarenta (...) Aunque los puntos de inflexión clave son claramente producto de factores extraeconómicos exógenos, desencadenan procesos dinámicos que pueden explicarse por la lógica interna de las leyes de movimiento capitalistas” (1980, p. 20-21).

La crítica que Trotsky y Mandel realizaron a la idea de que los puntos de inflexión de los ciclos económicos pueden ser anticipados “con exactitud” por la vía de métodos estadísticos es absolutamente correcta, y la historia del Siglo XX se encargó de demostrarlo. Un cambio profundo en las relaciones económicas, sociales, intercapitalistas, etc., *sólo puede ser explicado por el desarrollo real de los fenómenos de lucha de clases*. El resultado de los fenómenos de lucha de

⁸ Para Mandel: “acontecimientos tales como nuevas conquistas geográficas del capitalismo, guerras, revoluciones y contrarrevoluciones no se pueden regir por una ley mecánica como el ciclo vital de la maquinaria a gran escala” (1986, p. 25).

clases es estrictamente independiente de cualquier variable endógena a la economía capitalista (en este punto los escritos políticos sobre el partido de Mandel [1979] son esenciales). En cambio, para los marxistas revolucionarios, el resultado de las luchas de clases depende de aspectos como la fuerza numérica del partido, su inserción en el movimiento obrero, su moral y su fortaleza ideológica. Así, para Mandel, “la aparición de una nueva onda larga expansiva no puede considerarse como un resultado endógeno de la precedente onda larga depresiva. Lo que determina este punto de inflexión no son las leyes de movimiento del capitalismo, sino los resultados de la lucha de clases de todo un período histórico. Por tanto, lo que se plantea aquí es una *dialéctica de los factores objetivos y subjetivos del desarrollo histórico*” (1980, p. 43). Con más claridad aún: nosotros, escribe Mandel, llegamos “a la *conclusión de que la salida de la onda larga depresiva no está predeterminada*” [1980, p. 46].

Con el instrumental teórico que hasta ahora hemos descrito, podemos aprehender a lo que se refiere Trotsky con las características que toma *la fase de ascenso de un nuevo ciclo capitalista*. Para el marxismo, las características de la fase de ascenso hacen de éste el periodo más convulsivo de la dinámica capitalista, puesto que es aquí donde las tendencias endógenas de la dinámica capitalista encuentran la manera de re articular sus lazos y actuar de manera combinada para aumentar la tasa media de ganancia.

2.2 Historia económica: una interpretación desde la teoría de los ciclos largos de la dinámica capitalista

Nikolái Kondrátiev, en el texto que estudiamos, afirma que existió una primera onda ascendente desde finales de los años ochenta, comienzos de los noventa del siglo XVIII hasta el periodo de 1810-1817, con una onda descendente que detiene su curso entre los años 1844-1851. Un segundo ciclo asciende de 1844-55 hasta 1870-1875, y comienza a descender hasta 1890-96. El análisis de Kondrátiev

sostiene que le sucedería “una onda ascendente del tercer ciclo, desde el periodo 1891-1896 hasta 1914-1920 con una probable onda descendente del tercer ciclo, desde 1914-20” [2008, p. 129 y ss.]. Si bien los pronósticos de Kondrátiev no son del todo acertados, fundamentalmente por sus errores en la comprensión de los factores exógenos, nos proporcionan un magnífico panorama que permite vislumbrar los datos existentes y accesibles de principios del siglo XX.

El estudio de las series estadísticas le permitieron a Ernest Mandel sostener que él registra una onda expansiva de 1848-1873, luego una onda depresiva de 1873 a 1895, transformándose ésta en una expansiva para 1895 a 1913. Finalmente, para su tiempo, era clara una onda depresiva que comenzó en 1919-1940. Como vimos, Ernest Mandel sostiene que los principales procesos bélicos capitalistas del siglo XX, el fascismo y la Segunda Guerra Mundial, son los factores que desencadenaron la siguiente fase de ascenso de dinámica capitalista mundial, transformándose después del periodo 1940/1948, en lo que se denominó el *boom de posguerra*. El incremento de la tasa media de ganancia se logró manteniendo un descenso de los salarios reales, combinado con un aumento en la productividad y en la intensidad del trabajo.

Para la generación de economistas que escribimos durante la segunda década del siglo XXI es claro que la crisis de la primera mitad de la década de los setenta, fue el punto clave para entender el siguiente ciclo depresivo del capitalismo mundial. Los datos de la OCDE en su elaboración “Perspectivas económicas” del 2003 (citado en Chingo: 2008) muestran que la media de producción mundial nunca recuperó los niveles de la década de los setenta, después de la crisis, y que el crecimiento económico más bien mostraba evidencias de una tendencia decreciente evidente. En la FT-CI, se denomina bajo el nombre de “restauración burguesa” al fenómeno ideológico contraofensivo del imperialismo, después del ascenso de lucha de clases que implicó el año 1968 y su consolidación en la última derrota del movimiento obrero en Polonia en 1980; las “contrarreformas políticas” de R. Reagan y M. Thatcher, el consenso de Washington, la restauración capitalista en los estados obreros burocratizados, la consolidación de las

“democracias degradadas” en la periferia del sistema capitalista, etc., son muestras del “nuevo orden” que imperó en esta fase de depresiva del capitalismo mundial. Son políticas que buscaban mantener una tasa media de ganancia aceptable, una “restauración del poder de clase” (como dirían Gérard Dumenil y Dominique Levy) pese a la dinámica depresiva, basada en la intensificación del trabajo y la reducción de los salarios reales.

Capítulo 3

El Programa de Transición y la Economía de Transición

La Economía de Transición es la praxis de la crítica a la economía política de Marx; es su programa y su puesta en marcha. La historia del mundo jamás ha visto la aplicación de un modelo económico que sea propio de un Estado Obrero, un programa económico de la clase obrera para poner en sus manos su destino y transformar el modo de producción y las relaciones sociales capitalistas. La crisis ecológica, la muerte entrópica del planeta, la súperexplotación de millones de humanos y el contradictorio fenómeno de la amplísima desocupación mundial, así como la guerra interimperialista, son serias amenazas a la subsistencia de la vida en el planeta tierra. La Economía de Transición nace de la crítica económica al programa Stalinista puesto en marcha en la URSS y el bloque soviético en el siglo XX, y está infectado con la misma cepa del virus del Manifiesto Comunista.

Para explicar qué es la Economía de Transición tenemos que entender que su fundamento es El *Programa de Transición*. El espíritu de la Economía de Transición es el espíritu del programa económico del marxismo revolucionario, es la lectura de la dinámica capitalista desde la visión de la clase obrera (como Marx mismo lo hace en decenas de párrafos de *El Capital*). Es un programa para superar al capitalismo en crisis; a la crisis de sus capacidades productivas, la de las contradicciones entre sus elementos (tasa de ganancia, desarrollo de las fuerzas productivas mundiales, de las del sistema crediticio, de la lucha de clases, etc.). Es decir, el Programa de Transición es el “puente” entre las demandas democrático radicales y un programa marxista revolucionario que apunta a solucionar las contradicciones del proceso global del capital en clave socialista. Dentro de su lógica, de su método dialéctico, se propone explicar cómo poner en *movimiento* a las fuerzas del capitalismo en crisis, para instalar una economía de transición al socialismo, cuyo método es ir desde demandas económicas, democrático radicales, pasando por acciones de corte “transicionales” –donde se

cuestiona la propiedad privada de los medios de producción-, hasta construir una alternativa a la crisis civilizatoria de la humanidad que se aproxime a los principios que Marx y Engels denominaron bajo el concepto de “economía socialista”.

Los escritos económicos de León Trotsky, que abarcan discusiones teóricas, técnicas y políticas; de conjunto, constituyen una de las elaboraciones más importantes sobre la economía mundial de la primera mitad del siglo XX y una de las críticas más radicales al régimen Stalinista. Su fuerza radica en ser la reivindicación de los propósitos económicos fundamentales de la Revolución Socialista como la concebían Marx y Engels, la reivindicación de transformar radicalmente, y en manos de la clase obrera, de la base económica de la sociedad. La economía de transición es la crítica económica al programa del socialismo realmente existente, en la pluma histórica de su más férreo combatiente. En palabras de León Trotsky: un programa de transición, o economía de transición, “es una ayuda para las masas para superar las ideas y métodos y formas heredadas, y para adaptarse a las exigencias de la situación objetiva. Este programa de transición debe incluir las reivindicaciones más sencillas (...) hasta la consigna de la creación de un soviét obrero”, pero para ello tiene que “levantar consignas que no están en el vocabulario de la clase obrera” (Trotsky, 2008, p. 217). He aquí la importancia del porqué construir, hacer explícito y abonar en la definición de un audaz programa económico de transición al socialismo.

Debido a las condiciones históricas bajo las cuales L. Trotsky elaboró la gran mayoría de sus documentos económicos, en pocas ocasiones hace alusión a la cuestión del método económico presente en sus reflexiones. Por ello, cuando los trotskistas se refieren a la “economía de transición”, están en realidad “haciendo hablar” a León Trotsky. Esto es sólo posible con cierto bagaje y conocimiento de la ciencia económica en general y de la economía política marxista en particular. Es por ello que en este texto se ha propuesto profundizar en estas discusiones.

Las medias que en el terreno económico se toman, están encaminadas a la transformación de la economía capitalista en una socialista. El programa de transición contempla básicamente 3 grandes procesos o momentos objetivos por

los cuales pueden atravesar: la democrático radicales; las medidas de “corte transicional” que pueden aplicarse en los momentos de auge de la lucha de clases; y finalmente las medidas de economía que un estado obrero debe de tomar para transitar hacia el socialismo. Es decir, la economía de transición es un programa económico de transición que se desenvuelve desde las ideas “más sencillas” hasta la planificación económica interestatal, todo de manera simultánea y yuxtapuesta –como diría Marx- y sin contradicciones en sí. En esta tesis se ofrecerá un ejemplo sobre una de las demandas económicas más fundamentales: la relación que ocurre en la fábrica, la relación que se guarda entre el salario, la producción, la ganancia y la relación valor/trabajo.

3. 1 El Programa de Transición: fundamento y lógica de la economía de transición.

El Programa de Transición es el nombre bajo el cual se conoció y popularizó un texto de 1938 de León Trotsky, y en torno al cual se agrupan una serie de ideas y de documentos que conforman las bases de la formación de la IV Internacional.

Para Gabriela Liszt, dirigente trotskista y editora argentina de la compilación más importante de textos económicos de León Trotsky, el *Programa de Transición* es “un programa de acción, un puente”. Si esto es así, la Economía de Transición es a la economía, lo que el Programa de Transición es a la política en la intervención de los marxistas. La Economía de Transición es la reflexión económica que León Trotsky realizó, la cual está contenida en un vasto conjunto de escritos económicos que plasmó en papel siendo Ministro de Economía, Ministro de Transportes, y Ministro de Industria y desarrollo tecnológico en la Rusia soviética de los años veinte del siglo pasado, y también otra serie de textos económicos elaborados durante el exilio, en distintas partes del mundo, sumamente críticos y provisorios de las medidas económicas de la URSS.

León Trotsky incluso formuló en 1929 que “Si la revolución proletaria en los países capitalistas avanzados se posterga varias décadas, la dictadura del proletariado de la república soviética caerá inevitablemente, víctima de sus propias contradicciones económicas, se combine o no este proceso con la intervención militar” (Trotsky, 1999, p. 426), anticipándose 60 años a los hechos, fruto de las ventajas que ofrece un correcto análisis materialista de la historia.

Sin lugar a dudas, una de las aportaciones teóricas más importantes de León Trotsky al marxismo revolucionario fue el desarrollo del Programa de Transición. En sus palabras, el programa de transición es “una ayuda para las masas para superar las ideas y métodos y formas heredadas y para adaptarse a las exigencias de la situación objetiva. Este programa de transición debe incluir las reivindicaciones más sencillas.” (Trotsky: 1938, 217). Para León Trotsky, la tarea estratégica consiste en superar, mediante un puente, mediante “un sistema de reivindicaciones transitorias” hacia el programa de la revolución socialista, todo “programa mínimo” con un salto claro, consciente, hacia el “programa máximo”. La IV Internacional, dice Trotsky:

Defiende incansablemente los derechos democráticos de los obreros y sus conquistas sociales, pero realiza este trabajo cotidiano en el marco de una perspectiva correcta, real, vale decir, revolucionaria. En la medida en que las reivindicaciones parciales –“mínimum”- de las masas se choquen con las tendencias destructivas y degradantes del capitalismo decadente –y eso ocurre a cada paso-, la IV Internacional propone un sistema de reivindicaciones transitorias, cuyo sentido es el de dirigirse cada vez más abierta y resueltamente contra las bases del régimen burgués. (Trotsky: 2008, 70)

Con esta cita tan amplia se intenta poner énfasis en una de las secciones más esclarecedoras del texto en cuestión. El orden en el que se ha decidido exponer esta tesis se sustenta en esta discusión: un programa de transición retoma las medidas y las demandas democráticas más sentidas, pero las orienta en una perspectiva profundamente revolucionaria, las orienta hacia la transición al

socialismo. El mismo programa económico, la economía de transición, agrupa sin contradicción, de manera simultánea y yuxtapuesta, la defensa de la jornada laboral de 8 horas, la escala móvil de salarios, el control obrero de la producción de una fábrica, la nacionalización de ramas enteras de la industria, y la expropiación y unificación de la banca internacional. La Economía de Transición es un programa que hace dialogar a *El Capital* con la crisis capitalista contemporánea (y en general con sus crisis históricas) desde el punto de vista de los trabajadores.

Si esto es así, un primer paso expositivo consiste en fundamentar el programa con hilos de continuidad que se desplieguen desde las demandas democráticas hasta la economía socialista, pasando las medidas a aplicar en su periodo de transición.

3.2 La Economía de Transición

Como se ha señalado, bajo este título se concentran las críticas económicas más radicales en contra del “plagio y la falsificación” a la teoría marxista que implicó el desarrollo de la pseudo-teoría del socialismo en un solo país por parte de Joseph Stalin. Como sostuvieron Karl Marx y Frederick Engels, en debate con el socialismo utópico, el socialismo no es un sistema económico que salga de la cabeza de nadie, sino un sistema que surge de la resolución de las principales contradicciones y consecuentes crisis hacia las que intrínsecamente la dinámica del ciclo capitalista se conduce a nivel internacional.

Hace 168 años Marx y Engels sostuvieron, en el Manifiesto Comunista, que cualquier intento por resolver estas contradicciones del sistema económico tenía que ser un esfuerzo mundial si quería no estar condenado al olvido de la historia. Congruente con el análisis económico de Marx, los escritos económicos y las directrices que en el terreno de la política económica León Trotsky formuló, son internacionalistas hasta el tuétano. Esta es la principal diferencia de la Economía

de Transición con cualquier otra referencia que el lector tenga sobre el pensamiento económico de transición al socialismo. Ejemplos de estas otras referencias son las corrientes hegemónicas que se desarrollaron en los estados obreros que han tenido vida a lo largo del siglo XXI e incluso al día de hoy como - de cierta manera- lo es la economía dirigida por el Partido Comunista Chino.

En sus “Notas sobre cuestiones económicas” de 1926, Trotsky sostiene que: “La interacción entre la ley del valor y la ley de la acumulación socialista debe ser puesta en el contexto de la economía mundial. Entonces quedará claro que la ley del valor que opera dentro del marco limitado de la NEP está complementada por la creciente presión externa de la ley del valor que domina el mercado mundial y que se está volviendo cada vez más fuerte” (Trotsky, 1999, p. 365). La economía marxista de las herramientas metodológicas adecuadas para brindar un certero análisis de la situación económica en dado momento de la historia, pero al mismo tiempo brinda un programa que orienta la intervención en el terreno de las políticas y consignas económicas que los marxistas debemos levantar.

La Economía de Transición, como programa político de reformas económicas, no busca la “utopía reaccionaria” –en palabras de Trotsky- de desarrollar dentro de ciertas fronteras políticas todo un aparato productivo autosuficiente para satisfacer las necesidades humanas y, peor aún, llegar de esta manera al socialismo. El socialismo es un modo superior, ecológico y productivo, que se construirá a nivel mundial sobre las ruinas del capitalismo en crisis, o no será. Si la revolución socialista internacional es el momento máximo del Programa de Transición, entonces para la Economía de Transición lo es un sistema mundial planificado en clave socialista, es decir, una economía mundial cuya totalidad de capitales estén destinados a satisfacer el conjunto de las necesidades de la humanidad, en armonía con los límites de reproducción de la naturaleza.

A este respecto podemos leer en palabras de Trotsky: “La victoria del proletariado en los países avanzados significaría una reestructuración radical de las mismas bases económicas, que nos permitiría ajustarnos a una división internacional del

trabajo más productiva, único medio por el cual pueden ser construidas las verdaderas bases de un sistema socialista” (Trotsky, 1999, p. 417).

León Trotsky adhiere al pensamiento que por aquél entonces el profesor bolchevique E. Preobrazhenski difundía sobre la Ley de la Acumulación Socialista. El estado obrero ruso, el primero de la historia, se enfrentaba en la segunda década del siglo XX a la tarea de desarrollar una economía que transitara al socialismo. Así como Marx desarrolló en la Ley de la Acumulación Capitalista para describir el proceso de acumulación que dio impulso y génesis a este modo decadente de producción, para el profesor Preobrazhenski la transición al socialismo debía de tener una dinámica similar. Este punto es fundamental para orientar las políticas económicas que impulsaron quienes se encontraron al frente de la Rusia soviética. Trotsky, en el mismo texto que acabamos de citar, sostiene que la metodología con la cual basan el conjunto de reformas económicas interrelacionadas se basa en “el análisis de nuestra economía desde el punto de vista de la interacción entre la ley del valor y la ley de la acumulación socialista es en principio un enfoque extremadamente provechoso, más precisamente, el único correcto” (Notas sobre cuestiones económicas: 1999, p. 365).

3.2.1 Un período histórico de Transición

Para León Trotsky, “Entre el capitalismo y el socialismo completo, con su economía socialmente planificadas, existen etapas de transición”, “Las leyes que gobiernan la sociedad transicional son muy diferentes de las que gobiernan el capitalismo. Pero no en menor medida se diferencia de las futuras leyes del socialismo, es decir de una economía armoniosa que se basa en un equilibrio dinámico probado, seguro y garantizado” [La economía soviética en peligro: 1999, 537].

A la toma del poder dirigida por los comunistas no sucede el socialismo. Esto es vanagloriarse y comenzar a mentir, cosa que J. Stalin -y toda una escuela de comunistas en el mundo- comenzó desde muy pronto. A la toma del poder en

cualquier nación sobrevienen los primeros pasos hacia el socialismo, todos los cuales deben de superar la prueba de la historia. Así como el capitalismo no nació de la noche a la mañana, sino que germinó durante siglos, así el siguiente modo de producción que suceda al capitalismo tendrá que abrirse paso en la historia demostrando su superioridad. El socialismo tardará no menos de un siglo (sólo por decir una fecha que ilustre que no se trata de un proceso de largo ni de corto plazo *históricos*) en asentarse en el planeta Tierra. El socialismo no será la obra de ningún humano, sino de toda una generación, y son los marxistas revolucionarios quienes tienen que dar los primeros pasos de gigante en esta dirección.

Dice León Trotsky:

Ninguna política doméstica puede librarnos por sí sola del peligro económico, político y militar del cerco capitalista. La tarea en nuestro país es avanzar todo lo posible por el camino de la construcción socialista, fortaleciéndonos con una política de clase adecuada, mediante relaciones adecuadas entre la clase obrera y el campesinado. Los recursos interiores de la Unión Soviética son enormes, y hacen que esto sea completamente posible. Utilizando a este fin el mercado capitalista mundial, ligamos nuestros cálculos históricos fundamentales al futuro desarrollo de la revolución proletaria universal. [La plataforma de la Oposición Unificada, p. 396]

Esto no tiene otro fundamento sino el principio del *movimiento de la historia* que Karl Marx describe en su vasta obra. La historia misma se ha mostrado durante siglos como fruto de las contradicciones materiales existentes. En algún momento Marx señaló que el motor de la historia es la lucha de clases. Con este fundamento, con esta visión histórica de las cosas, es que Trotsky escribe: “Para nosotros comunistas, este pensamiento -la expresión “revolución permanente” que Marx utilizó para revolución de 1848- consiste en la afirmación de que la revolución no acaba luego de una determinada conquista política, luego de la obtención de una determinada reforma social, sino que continua desarrollándose hasta la realización del socialismo integral. Así pues, una vez comenzada, la

revolución (en la que participamos y que dirigimos) en ningún caso es interrumpida por nosotros en una etapa formal determinada”. (Trotsky, 2009, p. 294).

“El socialismo, una sociedad libre de clases basada en la técnica más avanzada y en la igualdad real de todos sus miembros en el trabajo y en la utilización de los productos de este” (La plataforma de la Oposición Unificada: 1999, p. 396) es el objetivo final de la Economía de Transición. Lo científico radica en la exposición del método y el programa que se hace para alcanzar este objetivo. La Economía de Transición es un método y un programa de economía marxista para una serie de reformas interrelacionadas en el terreno económico, que demostrarán su superioridad poniendo bajo control la dinámica económica del capitalismo en crisis. Este reto no es menor. Al día de hoy parece que ningún programa económico, ni keynesianos ni clásicos, lo lograrán.

Esta tesis disruptiva de economía marxista, que hoy entra en el campo de la “economía heterodoxa”, tiene la oportunidad de demostrar su validez porque nos encontramos en un nuevo punto de inflexión de la dinámica capitalista. Todos los autores del pensamiento económico que han abordado el tratamiento de las crisis capitalistas, no dudaron en describirlas como episodios “violentos”; la destrucción de capitales y de la economía de naciones enteras. La crisis capitalista tiene una violencia difícil de concebir en un período de auge económico, en un momento de calma capitalista.

Para León Trotsky, en El nuevo curso de 1923:

En un régimen capitalista, la crisis es el medio natural y, finalmente, único, de regularización de la economía, es decir de realización del acuerdo entre los diferentes sectores de la industria y entre la producción total y la capacidad del mercado (...) Hasta la instauración definitiva de la economía socialista, es evidente que seguiremos teniendo crisis. De lo que se trata es de reducir su número al mínimo y hacer que cada una de ellas sea lo menos dolorosa posible. [El nuevo curso: 1999, p. 310-11]

3.2.2 Sistema de reformas interrelacionadas

En secciones anteriores hemos sido enfáticos en que la principal diferencia de la Economía de Transición trotskista difiere por el vértice a las hegemónicas en la historia del comunismo del siglo XX, dado su carácter internacionalista e histórico.

Para los marxistas el capitalismo no es reformable. El modo de producción basado en la propiedad privada, el Estado capitalista y la explotación de clases no es reformable. Pero ello no significa que a largo plazo, en términos históricos, los comunistas no tengan una larga lista de transformaciones por realizar en el terreno económico.

Es una deformación hablar de “socialismo realmente existente”. El socialismo es un modo de producción que no se ha instaurado en el planeta Tierra. “El ser es, el no ser no es” decía el filósofo griego Parménides. En el siglo XX lo que existió fue el primer intento de la humanidad por instaurar el socialismo, que no llegó a madurar, que no llegó a ser. Lo realmente existente fue el esfuerzo revolucionario de millones de humanos guiados por una dirección plagada de errores teóricos que no pudieron ser revertidos debido a una política de bajezas bien documentadas en la historiografía, pero que no corresponden al objeto de esta tesis.

Aquí radica la importancia del análisis del tema de esta investigación, la Economía de Transición como programa y método de la economía marxista de siglo XXI. Así como los filósofos, siguiendo la tesis XI de Feuerbach, los economistas también transforman al mundo, y la historia nos ha dado amplias lecciones de que la intervención no perdona errores teóricos.

Si bien el capitalismo es irreformable, los marxistas que buscamos intervenir en el terreno económico, tendremos que lidiar con una serie de consignas, una serie de propuestas y una serie de reformas que deben de transitar hacia el socialismo. Ello es imposible sin un programa general, y ese programa es la Economía de Transición trotskista. De esta manera es como se entienden justificables una serie

de reformas en clave marxista dentro del sistema capitalista, pero cuyo núcleo en común a todas ellas sean las fuerzas de tránsito hacia el socialismo que los animan.

En un documento de 1922, escribió Trotsky:

*“Hemos aprendido de la más elemental escuela marxista que es imposible saltar del capitalismo a una sociedad socialista (...) Nadie cree que tras la toma del poder pueda construirse de la noche a la mañana una nueva sociedad. Lo que Engels tenía en mente realmente, era toda una época de transformaciones revolucionarias que, a una escala histórica mundial efectivamente significaría un “salto”. Sin embargo, al nivel del trabajo práctico, no se trata de un salto, sino de todo un **sistema de reformas interrelacionadas**, transformaciones y algunas veces emprendimientos muy detallados. Es evidente que la expropiación de la burguesía está justificada económicamente, en la medida en que el Estado obrero sea capaz de organizar la explotación de las empresas sobre bases nuevas” [Informe sobre la NEP soviética y la perspectiva de la revolución social mundial: 1999, p. 236].*

Así entendida, la Economía de Transición es un programa económico general para poder extraer propuestas, consignas o un sistema de reformas a situaciones particulares. La Economía de Transición apuesta a ser un programa de validez general. Como todo programa general, es en sí un programa abstracto. En el terreno de las formulaciones teóricas, que es el terreno al que esta tesis se adhiere, debe de abstraer todos los posibles casos de tiempo y lugar (dentro de nuestros estrictos marcos históricos) para pretender una validez general. En las *Enmiendas a la resolución de Rýkov*, Trotsky lo plantea de la siguiente manera refiriéndose a las proporciones entre la industria y el campo: “La meta de las políticas económicas del estado de conjunto es asegurar, sobre la base del crecimiento de las fuerzas productivas, un equilibrio dinámico entre la industria y la agricultura los elementos socialistas, ganando una predominancia cada vez mayor sobre los elementos capitalistas” [1999, p. 359].

3.2.3 Desarrollo desigual y combinado y situación objetiva

En el tomo 3 de *El Capital*, en el capítulo de la “Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia”, analizando las interacciones de las principales tendencias del capitalismo, cual si fueran vectores para el álgebra lineal, Karl Marx sostuvo que “Lo que vale para diversas fases de desarrollo sucesivas en un mismo país, vale para diversas fases de desarrollo coexistentes en diferentes países”. El capitalismo y sus fuerzas expansivas han hecho convivir y coexistir simultánea y yuxtapuesta, las fuerzas productivas más desarrolladas de la época junto a algunas otras que provienen de épocas pre-capitalistas. Así, el Desarrollo desigual y combinado es un análisis propio del marxismo que permite explicar en su *complejidad* al sistema capitalista.

El desarrollo desigual y combinado permite entender la interacción que existe entre ambos polos de desarrollo que coexisten en cada época o lugar. Es debido a esta propuesta de análisis marxista que el socialismo en un solo país es una “utopía reaccionaria”; el desarrollo de las fuerzas productivas actuales han logrado que en una sola fábrica instalada en la principal “zona económica especial” de China, se produzcan el 90% de todos los microondas del mundo (por señalar una mercancía en particular). Como hemos visto en el capítulo de esta tesis destinado al análisis de la crisis en Karl Marx, el límite histórico del capital consiste en que al aumentar las fuerzas productivas, la acumulación capitalista, la concentración de los medios de producción, etc., decrece permanentemente el capital variable que compone cada capital global (y en particular a los más desarrollados) y por tanto, el valor, en tanto tiempo de trabajo invertido en cada mercancía, contenido en los valores de uso producidos. La Economía de Transición busca organizar al anárquico mercado capitalista que es víctima de su propio desarrollo, buscar armonizar la división de trabajo internacional y la producción misma.

Esta sentencia es de difícil refutación dada que el desarrollo económico de las naciones que en el siglo XX implementaron medidas económicas de corte socialista dieron contundentes muestras de la superioridad de los métodos socialistas, como Rusia o China, que pasaron de ser naciones sumidas en el mayor atraso a referentes en la economía mundial, sin que por ello hayan resuelto las contradicciones del sistema de producción capitalista. Antes bien, todos ellos erraron al creer que dentro de cualesquiera estrechos límites nacionales podrían sentarse, tan si quiera, las bases del socialismo, debido a que este reclama un necesario carácter internacional, han demostrado la superioridad económica de la planificación a gran escala.

A diferencia de estas visiones, la Economía de Transición es un programa que debe de situarse en el terreno de la economía internacional, y no de los marcos nacionales. Es un programa que busca organizar la totalidad de la economía mundial en clave socialista, como objetivo que no debe perder de vista; transformar la anarquía del mercado mundial capitalista en decadencia fruto de sus propias contradicciones.

La abstracción de la Economía de Transición pretende dar respuesta a los problemas económicos de *cualquier* nación o región del mundo, sea esta del sudeste asiático, Centroamérica, África central, Europa o Estados Unidos. Dice León Trotsky en “¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?” de 1925: “Las condiciones políticas –tanto las internas como las internacionales- representan un complicado encadenamiento de problemas cada uno de los cuales exige un análisis particular, en estrecha relación con la economía, naturalmente. (...) Una orientación económica general no sustituye la orientación política, sólo la facilita” [1999, p. 357].

De esta manera, la Economía de Transición pretende dar guía a los problemas que se presentan dado el *desarrollo desigual y combinado* propio del capitalismo, existente por doquier en el mundo y como totalidad en sí, además de dar respuesta también a los problemas que se suscitan de las particulares condiciones políticas y objetivas de cada tiempo y lugar.

3.2.4 Condiciones objetivas o premisas históricas

En “Problemas del desarrollo de la URSS” de Trotsky, podemos leer: “Lo que permitió los logros actuales de la economía soviética, realmente gigantesca, fue el cambio revolucionario en las relaciones de propiedad que estableció las condiciones necesarias para la eliminación planificada de la anarquía del mercado”.

La Economía de Transición, de hecho, es incapaz de realizar su programa si no es vía un cambio en la situación política objetiva. La premisa, el supuesto, sobre el que se basa la Economía de Transición para poder desplegarse es que el poder político de determinado territorio esté en manos de la clase obrera. La condición fundamental de la economía socialista es la nacionalización de los medios de producción, tarea que es posible si y sólo si el poder político (y ante él todo un cambio de situación objetiva), está en manos de otra clase social. Sin un cambio en el carácter del Estado, las medidas de la Economía de Transición no son posibles de realizar.

Un Estado obrero es capaz de tomar otras medidas transicionales de gran envergadura, como lo es el control monopólico del comercio exterior, la socialización de los medios de producción, la nacionalización gradual según la importancia estratégica por ramas industriales, la utilización del mayor porcentaje posible de la capacidad productiva instalada para generar valores de uso pese a que muchas estén por debajo del nivel medio de productividad y no generen ganancia capitalista, etc. En el campo estas medidas serán capaces de aumentar la productividad general del campo generalizando la mecanización vía la industrialización general de los procesos de cultivo, etc. Pero la condición objetiva y la premisa histórica para que operen las medidas transicionales es que el poder político esté en manos de la clase obrera, de la mano de todas las clases subalternas. Sin esto, la Economía de Transición está sujeta a operar en los estrictos marcos de las demandas democrático radicales.

Si bien es una probabilidad estadísticamente ínfima, la posibilidad histórica de su existencia, de los Estados obreros, ha sido completamente demostrada.

3.2.5 Planificación económica socialista

En “La degeneración de la teoría y la teoría de la degeneración”, Trotsky escribió: “El socialismo desarrollado hasta su culminación (Comunismo) significa una sociedad sin estado. Pero el período de transición del capitalismo al socialismo exige un fortalecimiento extremo de la función del estado (dictadura del proletariado). Esta dialéctica histórica del estado ha sido muy estudiada por la teoría marxista” [1999, p. 575]. Hemos dicho ya que el carácter de ese Estado transicional radica en el cambio de clase social en el poder político.

El cambio de intereses representados en la política dota a este aparato estatal de los poderes necesarios para ordenar la anarquía del mercado capitalista. Al abolir la propiedad privada de los medios de producción, el estado obrero es capaz de trazarse un plan racional que unifique a los capitales individuales, mismo que tienda a unificar al capital social en su totalidad. Esto es algo que Karl Marx señaló en varias oportunidades. He aquí una cita del Tomo I, capítulo sobre la División del Trabajo y la Manufactura:

La norma que se cumplía planificadamente y a priori en el caso de la división del trabajo dentro del taller, opera, cuando se trata de la división del trabajo dentro de la sociedad, sólo a posteriori, como necesidad natural intrínseca, muda, que sólo es perceptible en el cambio barométrico de los precios del mercado y que se impone violentamente a la desordenada arbitrariedad de los productores de mercancías. La división manufacturera del trabajo supone la autoridad incondicional del capitalista sobre hombres reducidos a meros miembros de un mecanismo colectivo, propiedad de aquél; la división social del trabajo contrapone a productores independientes

de mercancías que no conocen más autoridad que la de la competencia, la coerción que ejerce sobre ellos la presión de sus mutuos intereses, así como también en el reino animal la bellum ómnium contra omnes {guerra de todos contra todos} mantiene, en mayor o en menor medida, las condiciones de existencia de todas las especies. La misma conciencia burguesa que celebra la división manufacturera del trabajo, la anexión vitalicia del obrero a una operación parcial al capital como una organización del trabajo que acrecienta la fuerza productiva de los mismos, denuncia por eso con igual vigor todo control y regulación sociales. [División del trabajo y manufactura, T1 V2 p. 434]

A diferencia de la economía capitalista que se guía por la ciega Ley del Valor, las medidas que impone la Economía de Transición se guían por el afán de mejorar absoluta y materialmente el nivel de vida del proletariado y las clases subalternas, nacionalizando para ello la industria, los transportes y la energía; tecnificando para aumentar las fuerzas productivas en el campo; al mismo tiempo que garantiza que los elementos socialistas, sus tendencias que poco a poco florecen, ganen terreno frente a las tendencias y elementos capitalistas (como la pequeña propiedad privada, por ejemplo). Dice Trotsky en “El nuevo curso”: “Un Estado que tiene en sus manos la industria nacionalizada, el monopolio del comercio exterior y el monopolio de la importación de capital extranjero para tal o cual campo económico dispone por este solo hecho de una gran arsenal de recursos que puedan combinarse para acelerar la marcha del desarrollo económico”.

Los Estados obreros, por el hecho de poseer el poder político, adquieren otras herramientas económicas de gran envergadura de las que puede disponer de acuerdo a un programa transicional. Algunas de estas herramientas son el sistema presupuestario, financiero y de crédito (banca estatal e industrial); la administración general, el comercio interno y externo (con sus medidas de protección), así como la política monetaria. Los Estados obreros son capaces de establecer políticas impositivas sobre los estratos superiores como una de las palancas más importantes para la redistribución de la riqueza; de establecer una

política de precios diferenciada según las necesidades sociales, etc. Todo ello planificado a corto y largo plazo. En manos de una correcta política de planificación, estas herramientas son incomparablemente más poderosas dado el ánimo previsor que las orienta.

La economía socialista, su ánimo de unificación planificada, ofrece la posibilidad de transformar todas las plantas industriales en partes de una única organización manufacturera cuya escala deberá ampliarse a lo mundial, racionalizando de la mejor manera posible todos los procesos de producción y los ciclos del capital en general. Escribió Trotsky: “La expropiación de las clases no productivas (la aristocracia, la burguesía, el clero y la burocracia privilegiada), la nacionalización de la tierra, la abolición de la renta, y la concentración de los activos de la industria, el transporte y todo el sistema de crédito en las manos del estado han asegurado, como la experiencia de los años pasados demostró indiscutiblemente, una indudable preponderancia de los elementos socialistas sobre los capitalistas en nuestra economía” [Enmiendas a la resolución de Rikov, p. 362]

Sobre los miedos infundados acerca de los errores de la centralización, León Trotsky escribió para 1926 que “La importancia del principio de planificación ha sido demostrada no sólo en nuestros tremendos éxitos en la construcción económica sino también en nuestras fallas y errores de cálculo. Sería un craso error ver a estos como un argumento contra el principio de planificación. Al contrario, la misma posibilidad de descubrirlos a tiempo y corregirlos de una forma u otra es brindada por el sistema centralizado de administración económica” [Enmiendas de la resolución de Rikov: 1999, p. 363]. A casi un siglo de esta sentencia, en la cual, las herramientas computacionales y los desarrollos estadísticos permiten que esto sea hoy más fácilmente que nunca una realidad. En *Producción y Revolución* Trotsky escribió “La contabilidad no es un requisito de oficina, un detalle técnico, sino el camino al socialismo”, o más efusivamente en *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*: “Socialismo es sinónimo de contabilidad”.

3.2.6 Las proporciones del capital social global

Como hemos visto en el primer capítulo de esta tesis de grado, el sistema capitalista posee en sí, de manera intrínseca, la posibilidad de la crisis. La contradicción esencial de la mercancía dado su carácter bifacético entre valor de uso y valor de cambio, condiciona al sistema de conjunto, en su movimiento histórico, a una serie de desproporciones en potencia o en acto, siempre en detrimento de la parte variable del capital social en su conjunto.

Escribe Marx en el capítulo XV del Tomo 3:

Curioso fenómeno que los mismos economistas que niegan la sobreproducción de mercancías, admitan la del capital. Si se dice que dentro de los diversos ramos de la producción no se da una sobreproducción general, sino una desproporción; ello no significa sino que, dentro de la producción capitalista, la proporcionalidad entre los diversos ramos de la producción se establece como un proceso constante a partir de la desproporcionalidad, al imponérsele aquí la relación de la producción global, como una ley ciega, a los agentes de la producción, y no sometién dose a su control colectivo como una ley del proceso de producción captada por su intelecto asociado, y de ese modo dominada. [Desarrollo de las contradicciones internas de la Ley, T3 V6 p. 330].

La planificación económica socialista no es sino disminuir conscientemente los rasgos de crisis potencial (por ejemplo el más importante de ellos, la interrupción de la circulación de las mercancías o la no realización de ellas). La Economía de Transición, utilizando las técnicas de planificación socialista, pretende resolver la contradicción fundamental del capitalismo, su límite histórico, a saber: la desvalorización de las mercancías fruto de la desproporción existente entre el capital variable y el capital constante frente al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad.

La Economía de Transición no pretende falsear la Ley del Valor, sino garantizar que a medida que las fuerzas productivas de la humanidad mejoren, ello resulte no en beneficio de la ganancia capitalista, sino en utilizar cada avance técnico y tecnológico provechosamente en beneficio de la humanidad. El sistema de reformas interrelacionadas animadas en el espíritu de la Economía de Transición, pretende que el desarrollo de las fuerzas productivas sean las herramientas liberadoras del hambre y la miseria, y no en cambio la razón de su despojo y desdicha. La planificación socialista es la técnica económica capaz de revertir, de poner bajo control, las desproporciones que existen en los mercados de trabajo, dinero y de bienes, cuando estos se someten a las leyes ciegas de la competencia y la valorización capitalista. Para ello, la planificación cuenta con las herramientas que hemos descrito con anterioridad en este apartado. Escribe Trotsky:

Debe existir una cierta proporción entre las ramas que producen bienes de consumo y bienes de producción. Las proporciones adecuadas deben ser preservadas dentro de cada una de esas ramas. En otras palabras, los medios materiales y la fuerza de trabajo viva de una nación y de toda la humanidad deben ser asignadas de acuerdo con una cierta correlación entre la agricultura y la industria y las distintas ramas de la industria de modo tal de permitirle a la humanidad existir y progresar. [Informe sobre la NEP soviética y la perspectiva de la revolución social mundial: 1999, p. 239]

3.2.7 El papel del crédito en la planificación y la producción socialista.

Financiar una empresa es en tres cuartas partes controlarlas, dicen los clásicos. En el terreno del crédito, la Economía de Transición tiene tanto que discutir como, sobre el tema en cuestión, lo hizo Marx en los últimos borradores que elaboró, y que hoy conocemos como el Tomo 3. De hecho, en los albores del siglo XXI el

papel del capital a interés, del capital financiero y del ficticio es enorme, y fundamental para comprender la crisis capitalista contemporánea.

El crédito en la producción capitalista fue fundamental para su desarrollo, y es uno de los factores claves para el aumento de la acumulación y para la reproducción ampliada. En la producción socialista, el crédito juega un papel que no es en nada menor.

Si la clase obrera se apodera del poder político, si tiene a su disposición las herramientas de la banca estatal, estatizando el conjunto de la banca y posee el control del crédito industrial, esto en sí mismo es una herramienta económica sin igual que planificadamente puede dar resultados a gran escala.

3.2.8 La agricultura socialista

Las distintas formas históricas de producción en el campo, han demostrado que la forma más productiva es la que se realiza a gran escala. Una política correcta para el campo, como todo en el marxismo, debe de partir de un análisis de clase. En el campo se distinguen diversas clases sociales, diferentes dada su relación con el trabajo que se obtiene fruto de la tierra: los peones agrícolas asalariados, los campesinos pobres, los pequeños propietarios y los grandes terratenientes.

En el prólogo al Tomo 3 de *El Capital*, Engels señala que cuando Marx pensó y elaboró los manuscritos concernientes a la renta de la tierra, estudió detenidamente las revoluciones en las formas de propiedad de la tierra que han sucedido. Aún en pleno siglo XXI, las políticas del capital para el campo en todo el mundo continúan profundizando el despojo de tierras a sus poseedores. Es una transformación histórica tan profunda lo que anima esta inserción en el campo, como lo fue la génesis misma de las ciudades hace, de hecho, no muchos siglos.

La discusión de la Economía de Transición acerca del campo, consiste en organizar sobre la base de la colectivización y de la producción a gran escala, basado en el convencimiento y demostrando que esta forma de agricultura es superior a la pequeña producción en sus distintas modalidades, vía la introducción masiva de revoluciones técnicas en los métodos de producción, que sólo un estado obrero es capaz de brindar. Dice Trotsky: “La transición de la economía campesina “atomizada” a la agricultura socialista no es imaginable más que tras una serie de etapas exitosas en la técnica, la economía y la cultura” [¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?: 1999, p. 314].

Con los productos del campo, las desproporciones en la circulación y en los precios, muchas veces son reflejo del acaparamiento y de la especulación. Sobra decir que la Economía de Transición para el campo toma medidas en contra de este tipo de actividades y desproporciones, así como de otras que han sido analizadas con mayor detalle en, por ejemplo, Lenin [1976] y Kautsky [1974]. Sobre este respecto nos queda solamente citar un extracto del primer autor mencionado:

Sólo podremos considerar garantizada la victoria del socialismo sobre el capitalismo y su consolidación, cuando el poder del Estado proletario, después de haber suprimido definitivamente la resistencia de los explotadores y de haberse asegurado la completa sumisión de éstos y su propia estabilidad, reorganice toda la industria sobre la base de la producción colectiva en gran escala y la técnica más moderna. Sólo así se hará posible que las ciudades presten al campo atrasado y disperso la ayuda radical técnica y social que cree la base material para un incremento enorme de la productividad del trabajo agrícola y rural, impulsando a los propietarios de pequeñas tierras por la fuerza del ejemplo y por su propio interés a pasar a una agricultura colectiva en gran escala a base de la maquinaria. [Lenin, Resolución del II Congreso de la Internacional Comunista, en Trotsky: 1999, p 375].

3.2.9 La Industria Socialista

La satisfacción de muchas necesidades y demandas básicas de la población se sacia o esto pasa mediado por el consumo de productos industriales. Controlando la industria, apropiándose del plusvalor y plustrabajo en clave socialista, no solamente se dan satisfacción a estas necesidades humanas más elementales (trabajo, vestido, calzado, alimentación, cultura, etc.) si no que brinda la oportunidad de que la producción de mercancías transforme la reproducción misma del mundo.

El programa de la Economía de Transición para la industria tiene que discutir sobre el nicho que en el terreno internacional juega cada sociedad; desde las naciones dependientes y semicoloniales, las potencias regionales, y los países imperialistas. Cada uno posee rasgos particulares que exigen medidas distintivas. El tratamiento y la solución que se otorgue a cada una de estas posibilidades será menos compleja y dolorosa, si en el próximo período histórico, las naciones más industrializadas fuesen las primeras en convertirse en Estados obreros cuyas economías estén al servicio de la revolución internacional y del socialismo. Trotsky, en este terreno, sostiene que “el poder económico del Estado que sostiene conscientemente las tendencias progresivas del desarrollo histórico es enorme. Al tiempo que admite la existencia de tendencias capitalistas, el Estado obrero puede tenerlas bajo sus riendas hasta un cierto punto, sosteniendo y favoreciendo las tendencias socialistas”. [El nuevo curso: 1999, p. 353].

Las posibilidades de la industria en el siglo XXI, dado el elevado nivel de desarrollo tecnológico, es decir sus capacidades productivas, son titánicas y fastuosas. Sin embargo, de esas dimensiones son las tareas de la Economía de Transición, que debe ni más ni menos que reorganizar todas esas fuerzas productivas hoy derrochadas. Ramas enteras de la producción, como toda la industria bélica mundial, deberán de desaparecer. Otras tantas deberán emerger de la sumisión a la que han estado condenadas, como es el caso de la industria de la salud. Existen posibilidades creativas infinitas, capacidades imaginativas

infinitas que deberán poner al servicio de las necesidades humanas, toda su potencialidad técnica.

La industria de conjunto tiene que estar orientada no sólo a una política de rebaja de precios permanente, dado el aumento esperado en el nivel de productividad, sino a terminar con la sociedad mercantil, la sociedad de humanos que producen mercancías y que no saben si son necesarias o si se venderán. Escribió Trotsky que “La tarea de transformar la economía en su conjunto en un mecanismo único funcionando automáticamente es la tarea más importante que se puede imaginar. Abre un campo de acción ilimitado a la fuerza de trabajo técnico, organizativo, económico y creativo. Pero esta tarea no es realizable más que con la especialización cada vez más audaz y constante e las fábricas, la automatización de la producción y una combinación cada vez más completa de fábricas gigantescas en una sola cadena de producción” [El nuevo curso: 1999, p. 350]. La industria socialista, su orientación hacia la satisfacción de las necesidades humanas y no de la valorización del capital, así como su ingeniosa y creativa reorganización, son el camino a la liberación de las necesidades materiales y a la potencialización de sus capacidades espirituales, al reino de la libertad.

En el mediano y corto plazo, para ordenar la anarquía del mercado, será necesaria la eliminación de todos los costos sociales que tengan que ver con la producción de bienes de consumo suntuarios de las clases sociales parasitarias. El programa de transición asistirá a que las medidas tiendan al aumento de la producción de los bienes básicos indispensables, y por la utilización total, la ampliación y renovación de la planta productiva, vía la utilización de las fábricas cerradas, de la maquinaria parada, y del capital fijo en desuso; sea también vía créditos del Estado en las áreas y las ramas que la planificación lo marquen.

El programa de la Economía de Transición propone la escala móvil de salarios y de horas de trabajo. El aumento en la productividad no sólo debe reflejarse en mayor plustrabajo absorbido por el estado obrero para la satisfacción de las necesidades sociales, sino también en el reparto de las horas de trabajo entre

empleados y desocupados. Medidas que se ocupan de la protección de los intereses directos de la clase obrera y el ejército industrial de reserva.

Sin demora alguna, la Economía de Transición impondrá medidas para la desaparición del “secreto comercial”, con el fin de develar las fricciones de la competencia capitalista en todos los sectores productivos y comerciales. En cada fábrica se abrirán los libros de contabilidad para aclarar cuáles son las ganancias y gastos del conjunto de la producción social: “Los bancos, la industria pesada y los transportes centralizados deben ser los primeros sometidos a observación” escribe Trotsky en El programa de transición [2008, p.76]. Todo ello en el marco de una nacionalización cada vez más amplia y de una planificación cada vez más certera.

3.2.10 Los salarios en la economía socialista

Para 1933, León Trotsky escribía: “El dinero, al igual que el Estado, es una herencia directa del régimen capitalista. Debe desaparecer, pero no se lo puede abolir por decreto, sino que se extingue gradualmente. Las distintas funciones del dinero, como las distintas funciones del Estado, mueren de diferentes muertes. El dinero, en tanto que medio de acumulación privada, usura y explotación, desaparece paralelamente con la liquidación de las clases. Como medio de intercambio, como norma de medida de valor del trabajo, como regulador de la división social del trabajo, el dinero se disuelve gradualmente en la organización planificada de la economía social para convertirse finalmente en un vale, en un cheque para el cobro de una cierta porción de los bienes sociales con el fin de satisfacer las necesidades productivas y personales”. [La degeneración de la teoría y la teoría de la degeneración: 1999, p.581].

Ya Karl Marx, en el capítulo de El dinero del tomo I y antes en los *Grundrisse*, ya había advertido que en las diferentes funciones del dinero, habitaba la posibilidad de la crisis dada sus contradicciones: “La identidad de venta y compra lleva implícito, por consiguiente que la mercancía devenga *inservible* cuando, arrojada en la retorta alquímica de la circulación, no surge de la misma convertida en

dinero, no la vende el poseedor de mercancías, y por ende no la compra el poseedor de dinero.” [El dinero, o la circulación de mercancías; T1 V1, p. 138]

En los capítulos del Tomo III correspondientes al papel del crédito, los manuscritos de Marx heredaron innumerables indicaciones de cómo podría ser la transición socialista cuando hablamos en el terreno del dinero. Nos abstendremos de citar más extractos de El Capital al respecto, pero es imposible no señalar que son de lectura obligada para entender, por ejemplo, que el uso de las tarjetas de bancarias y la infraestructura en torno a ello, que para la economía de transición al socialismo son un desarrollo muy similar a la invención misma de la moneda. Pero mientras la economía de la sociedad elimina de forma permanente sus contradicciones que trajo consigo el capitalismo en extinción, y con ellas al dinero, la Economía de Transición debe de tomar medidas contundentes sobre el tema.

En “La plataforma de la Oposición Unificada” Trotsky deja algunas importantes lecciones de cómo es que esto debe tomar curso. La política económica, como tarea primordial en todo lugar donde se haya tomado el poder, es la elevación sistemática de los salarios reales bajo una serie de medidas que también deben de estar planificadas. Dejemos hablar a Trotsky: “La tarea más inmediata es la elevación de los salarios a un nivel que corresponda al menos al aumento logrado en la productividad del trabajo. El camino que debe seguirse en lo sucesivo es la elevación sistemática de los salarios reales en proporción con el desarrollo de la productividad del trabajo. Es necesario conseguir una creciente igualación en los salarios de los diferentes grupos de obreros mediante una elevación sistemática de los grupos peor pagados, y en ningún caso educiendo los salarios de los mejor pagados” [Plataforma de la Oposición Unificada, p 383]. Las tasas de crecimiento e igualación, evidentemente, están limitadas por las posibilidades de la industria y economía de cada lugar. Pero el límite inferior de esta política es que no se debe “permitir que los salarios reales bajen en el futuro cercano y crear las condiciones materiales para un aumento futuro” [Producción y Revolución, p. 285], y tampoco hace falta decir que el aumento en la intensidad del trabajo es incoherente con

una política socialista, como tampoco lo es el atentar contra las condiciones de trabajo de la mujer, o permitir la de los niños.

Si bien no son medidas directamente sobre el terreno de la política monetaria, sí son medidas que van directamente ligadas al mejoramiento de la calidad de vida de la clase obrera. Fue ni más ni menos que los artífices revolucionarios de la Rusia Soviética quienes introdujeron como realidad la conquista de la jornada de ocho horas de trabajo: “Nuestra introducción de la jornada de ocho horas fue el primer paso hacia una modificación completa y general de las condiciones materiales y culturales de existencia de la clase obrera. A pesar de la pobreza del país, nuestras leyes laborales han dado a los obreros (aún los más atrasados, que antes se hallaban privados del derecho de defensa corporativa) garantías legales que ni el Estado capitalista más rico les ha dado ni les dará nunca” [Plataforma de la Oposición Unificada: 290]. En este importante documento, Trotsky también señala la política de mejoramiento de las condiciones de los trabajadores agrícolas por las que la Economía de Transición debe de observar. Otros derechos sociales fruto del trabajo, como lo es el espacio de vivienda, y los mismos derechos laborales contenidos en los contratos, el sistema judicial, así como el régimen sindical y burocratización de los sindicatos son objeto de la política económica de transición. Antes de finalizar este apartado quiero dejar una cita que tiene como destinatario al estalinismo actual; una crítica radical que era sólo una idea a principios de la década de los '20, pero que pareció casi profética respecto a la política que Stalin implementó en este terreno al que nos estamos refiriendo: “Debe introducirse un artículo en el Código Criminal castigando como un grave crimen contra el Estado toda persecución directa o indirecta, abierta o encubierta, de un obrero o por criticar, hacer proposiciones independientes o votar como le parezca” [La Plataforma de la Oposición Unificada, p. 384]).

3.2.11 Fin de la sociedad mercantil

El programa máximo de la Economía de Transición es el socialismo, es el final de la sociedad mercantil: “El socialismo como sistema que no produce para el

mercado sino para la satisfacción de las necesidades humanas solo es concebible sobre la base de fuerzas productivas muy desarrolladas” [Problemas del desarrollo de la URSS, p. 503]. Este tema ya lo hemos abordado en el capítulo primero de esta tesis de grado, así que por ahora sólo queremos contentarnos con señalar en dónde es que tiene conexión con el programa de la Economía de Transición.

La Economía de Transición debe de terminar con la división del trabajo a la que es educada y sometida una sociedad despojada, y que con la apropiación y planificación de la totalidad del capital social global, es decir en una economía en plena transición al socialismo, el programa de este deberá poner atención a todo lo concerniente a la transformación de las relaciones sociales que derivan de la abolición de las relaciones de explotación en el trabajo, en la fábrica y las unidades productivas, y consecuentemente, a la división del trabajo en la que cada individuo de cada generación que nace es y será educada en la transición al comunismo. Siguiendo a Marx en este tema, para recordar la discusión pertinente en el capítulo primero: “¿Pero qué es lo que genera la conexión entre los trabajos independientes del ganadero, el curtidor, el zapatero? La existencia de sus productos respectivos como mercancías. ¿Qué caracteriza, por el contrario, la división manufacturera del trabajo? Que el obrero parcial no produce mercancía alguna. Sólo el producto colectivo de los obreros parciales se transforma en mercancía. La división del trabajo en el interior de la sociedad está mediada por la compra y la venta de los productos de diversos ramos del trabajo; la interconexión de los trabajos parciales en la manufactura, a su vez, por la venta de diversas fuerzas de trabajo al mismo capitalista, que las emplea como fuerza de trabajo combinada.” [División del trabajo y manufactura; T1 V2 p. 433].

3.2.12 Ley de la Acumulación Socialista Primitiva

Bajo la denominación de “Ley de la Acumulación Socialista Primitiva” es que los trotskistas hemos heredado una serie de lecciones y discusiones que surgen de la reflexión económica sobre el primer intento de construir una sociedad socialista. La Ley de la Acumulación socialista primitiva es una contribución del profesor bolchevique E. Preobrazhensky, autor de *La nueva economía*, importante aportación a la economía marxista en donde reflexiona esta Ley, que luego es profundizada en las elaboraciones de E. Mandel, en particular en los últimos capítulos de su célebre *Tratado de Economía Marxista*. Dice Trotsky: “Nosotros conocemos la ley fundamental de la historia: la victoria pertenece en última instancia al sistema que asegure a la sociedad humana un nivel económico más elevado.” [El nuevo curso, p. 331], y es justo esto lo que trata de garantizar como tendencia que debe imperar sobre las capitalistas, nada menos que la Ley de la Acumulación Socialista; “El proletariado tiene solo un medio de realizar el socialismo, la acumulación de ganancias” [Producción y Revolución, p. 288].

Esta discusión, sin embargo, es propia de un análisis necesariamente amplio, que no se tratará acá, pero queda señalado como una indicación al lector de que existen discusiones amplias y de suma importancia que, de manera posterior a León Trotsky, se han sucedido sobre el particular.

Para finalizar este sub apartado, que constituye el final teórico de este capítulo, queremos permitirnos una cita extensa que hace referencia a lo que señalamos en el párrafo anterior: “Es preciso atribuir a estas cifras una importancia histórica. La actividad de los socialistas, que ya lleva más de cien años, ha sufrido por vez primera una “prueba” económica enorme que dura más de ocho años. Todo lo que ha sido escrito sobre el socialismo y el capitalismo, la libertad y la tiranía, la dictadura y la democracia, ha pasado por el test ácido de la revolución de Octubre y ha tomado una nueva forma incomparablemente más concreta. Las cifras de la Comisión de Planificación del Estado son el primer balance –aunque imperfecto-

del primer capítulo de la gran tentativa: transformar la sociedad burguesa en sociedad socialista. Y este balance es totalmente favorable al socialismo.

Ningún país había quedado más devastado y agotado por una serie de guerras que la Rusia soviética. Los países capitalistas que más ha sufrido durante la guerra, sin excepción, no han podido alzar cabeza sin la ayuda de capitales extranjeros. Sólo el país de los soviets. Una vez el más atrasado de todos, el más devastado y el más agotado por las guerras y las conmociones revolucionarias, se ha levantado de la pobreza completa por sus propias fuerzas, a pesar de la intervención hostil de todo el mundo capitalista. Sólo gracias a la abolición completa de la propiedad feudal y de la propiedad burguesa, gracias a la nacionalización de todos los medios de producción fundamentales, gracias a los métodos socialistas de Estado, y gracias a la movilización y distribución de los recursos necesarios, la Unión Soviética se ha levantado del polvo y se convierte en un factor cada vez más poderoso de la economía mundial. Del cuadro de conjunto de la Comisión de Planificación del Estado, hilos ininterrumpidos remontan hasta el Manifiesto Comunista de 1847 de Marx y Engels, y hacia adelante, hacia el futuro socialista de la humanidad. El espíritu de Lenin vive en estas áridas columnas de cifras". [El nuevo curso, p. 332]

3.3.13 La economía de transición: un ejemplo sobre la satisfacción de las demandas democrático-radicales.

La crisis capitalista es expresión de sus contradicciones inmanentes. La crisis capitalista es la expresión de la irrealización del capital, de su imposibilidad de valorizar el valor y de garantizar su reproducción a escala ampliada. Esta imposibilidad se manifiesta en la crisis al expresar como la tendencia decreciente de la tasa de ganancia causa enormes estragos a la economía en general y al trabajo vivo en particular. Los periodos de crisis son profundos en cuanto a procesos de pauperización podemos referirnos. Es esta, y no otra, la razón por la cual las crisis son caldos de cultivo para violentas expresiones de la clase obrera y

el conjunto de los explotados y oprimidos del sistema capitalista y su régimen estatal.

Las demandas democrático-radicales que se contemplan en esta interpretación, que ahora se presenta como tesis de grado, del programa económico de transición, son medidas democráticas en defensa del trabajo frente al capital.

Comenzamos, siguiendo a Michael Kalecki [1995], definiendo que existen precios determinados por los costos y precios determinados por la demanda; los primeros se refieren a todos aquellos en los que bajo la técnica de producción existente sus condiciones de producción son elásticas, mientras que las condiciones de los segundos son inelásticas, por lo que todo aumento de demanda infiere un cambio de precio. La agricultura y la moderna industria son los principales exponentes de esta dicotomía.

Suponemos también que bajo las condiciones de la industria moderna, ninguna planta trabaja a plena capacidad permanentemente y que todo aumento de la producción, bajo precios de materias primas y gastos generales constantes, no implica aumento de costos de producción y que incluso los disminuye. Además suponemos cierto grado de monopolio de mercado en casi todos los ámbitos de la moderna economía mundial, lo cual genera precios de competencia imperfecta y determina el nivel de la tasa media de ganancia entre competidores del mismo ramo o tipo de producto de un mercado en particular.

Con Kalecki, sostenemos que el precio de una mercancía “p”, es igual al costo unitario primo “u” más el precio medio “ β ”, en el que “m” y “n” son coeficientes positivos:

$$p=mu+n\beta \quad (1)$$

Siguiendo esto podemos obtener que el grado de monopolio de una empresa y el de sus precios se determina por:

$$p/u= m + n(\beta /u) \quad (2)$$

En el proceso de concentración capitalista, las empresas agigantadas saben que su precio “p” influye de manera importante el precio de mercado, y es una medida que suelen emplear con bastante frecuencia en épocas de depresión para “proteger” la masa de ganancias.

Siguiendo esta exposición, reconocemos que en cada ramo de la actividad económica moderna, la lógica histórica del capital ha favorecido la consolidación de cartels o monopolios. De este reconocimiento hacemos explícito el hecho de que queremos concentrar nuestro análisis en este tipo de industrias para exponer con mayor fortaleza el peso de nuestros argumentos.

Si suponemos que la participación de los salarios en el valor agregado de una industria puede representarse como

$$w = 1 / [1 + (k-1)(j+1)] \quad (3)$$

Donde „k” es la relación entre los ingresos brutos y los costos primos totales, y „j” es la relación existente entre el costo total de los materiales y el importe total de los salarios, se deduce, con Kalecki que “la participación de los salarios en el valor agregado está determinada por el grado de monopolio y por la relación entre el gasto total en materiales y el importe total de los salarios (...) La participación de los salarios en el valor agregado total disminuirá a medida que aumente el grado de monopolio o se eleve la relación entre los precios de los productos primarios y los salarios por unidad producida” [1995, p. 31], esto último debido, como hemos mencionado, a la demanda de productos inelásticos en su oferta.

Si esto es así, podemos afirmar en un programa de transición, al estudiar la situación de los salarios de los trabajadores de una industria en lo individual, pero con características del casi típico de la megaempresa de ramo que, en épocas de crisis, cuando las incertidumbres del mercado capitalista resultan en una baja de inversión productiva, alto desempleo, y una elevación de los precios con respecto al salario, la economía de transición propone un aumento de emergencia del salario hasta cubrir una canasta básica familiar.

Demostrar la plausibilidad de esta demanda es estadísticamente infalible cuando hablamos de las empresas de monopolio u oligopolio, en las cuales la proporción de los salarios es ínfima con relación al valor agregado total. Se nos ha, y se nos lo seguirán haciendo, sobre el hecho de que un aumento de la relación y proporcionalidad entre los salarios y el valor agregado total, reduciendo las ganancias expresadas en este último, no harán más que aumentar los precios de las unidades producidas propiciado así la inflación y su consecuente efecto en los salarios. Las fórmulas del modelo que expone Kalecki demuestran que para una megaempresa, la proporción, la tasa de ganancia, es muy amplia aún en relación con la tasa de ganancia a la que están sometidos sus competidores capitalistas no tan favorecidos en términos de concentración de capital. El precio medio de mercado puede mantenerse, haciendo una amplia redistribución de la proporción de los salarios con relación a los gastos generales de las megaempresas, sin, siquiera, llegar a un punto de inviabilidad de la reproducción del capital, y manteniéndose aún por encima de la tasa media de ganancia, sin tener que hacer influencia en el mercado vía el precio de su producto. Gran parte de los alegatos inflacionarios de la teoría económica burguesa, no son sino exclamaciones ideológicas sin sustento empírico frente a los cuales habrá que desenmascarar.

En este mismo sentido, León Trotsky afirmaba que en épocas de constante inflación, los contratos de trabajo impuestos por los sindicatos a la patronal, debían de contener cláusulas sobre la “escala móvil de salarios y de horas de trabajo”, en donde estos “deben asegurar el aumento automático de los salarios en correlación con la elevación del precio de los artículos de consumo” [Trotsky: 2008, 71].

Capítulo 4

Conclusiones

A casi siete años de que estallaran las manifestaciones más violentas de la crisis económica mundial, es claro que todo un modelo de acumulación está llegando al final de un ciclo largo. En esta tesis hemos caracterizado al fenómeno económico que le tocó vivir a esta generación viva en la Tierra, como la crisis histórica del capital, como la crisis que se manifiesta después de un ciclo descendente en la tasa de acumulación que corre a nivel mundial desde al década de los setentas. Esta crisis es la antesala de un nuevo punto de inflexión, el cual se ubica en el punto inferior de un ciclo largo capitalista.

La economía marxista es la única que permite aprehender la dinámica y la naturaleza del ciclo capitalista y de sus crisis, dado que es capaz de hacer inteligibles las contradicciones inherentes a su desarrollo mismo.

La ley del valor y el límite histórico del capital, son dos desarrollos teóricos de la economía marxista que hemos considerado fundamentales para comprender la necesidad de que la dinámica capitalista conlleve a la crisis económica. Existen muchos otros elementos y otras aristas desde las cuales se pueden concebir las manifestaciones que adopta la crisis según Marx. Pero, conforme a lo que hemos desarrollado en esta tesis de grado, la ley del valor y el límite histórico son la esencia del problema, son la génesis misma, de una forma particular de crisis: de la crisis histórica del capital.

Consecuente con la economía de Karl Marx, el programa de la Economía de Transición es el programa económico del marxismo revolucionario. Un “puente” de acción que ponga bajo su control las principales fuerzas y tendencias tanto capitalistas como socialistas y transforme la economía mundial que se encuentra en una crisis de la que no podrá salir sin una guerra de proporciones monstruosas, en una economía planificada y armónica con sus propias tendencias. El programa de la Economía de Transición tiene vigencia histórica en lo que dura el período

histórico de transición hacia el comunismo, y pretende ser un programa económico marxista de validez general y universal.

La crisis capitalista y la crítica a la economía política

Para comprender la crisis capitalista en tanto límite histórico del capital, es necesario aprehender los elementos fundamentales y las tendencias básicas de la dinámica capitalista. La Ley del valor, la gran aportación de Karl Marx a la economía, demuestra que las mismas leyes que permiten la acumulación y producción capitalista, están impulsadas por fuerzas que la llevan a su límite, a su crisis histórica.

El fin de la producción capitalista es la ganancia y la acumulación, lo cual permite no sólo la reproducción ampliada del capital, sino también una permanente búsqueda de perfeccionamiento de la técnica y de los medios de producción, con el fin de reducir las ganancias. Pero el mismo desarrollo técnico conduce a una reducción tendencial permanente y generalizada a la reducción de la fuerza de trabajo frente al capital constante, lo que compone una composición orgánica del capital cada vez más alta. A los primeros capitales individuales que logran introducir una nueva modificación técnica, les permite obtener una plus ganancia que no dura más que el tiempo en la que en ese ramo de la producción, el desarrollo productivo se generaliza. Puede apreciarse así que como tendencia general de todos los capitales, el capitalismo tiende a reducir, buscando una mayor ganancia, el tiempo de trabajo que cada mercancía producida contiene en sí, reduciendo por ello mismo la cantidad de valor en tanto magnitud contenida en cada uno de los productos producidos.

Esta es una contradicción general del modo de producción capitalista que se manifiesta en la siguiente contradicción: mientras que el propio ciclo de reproducción ampliada del capital permite aumentar la riqueza material que se produce (de manera individual y social global), mientras que por otro lado, al

aumento absoluto total del volumen de mercancías producidas, le corresponde una disminución tendencial de la magnitud de tiempo de trabajo humano contenido en ellas (vía el desarrollo tecnológico y la desproporción del capital variable frente al capital total de un productor individual). Esto significa que a una mayor producción, le corresponde un menor valor contenido en las mercancías. El mercado capitalista general, con su desarrollo, las condiciones de su desvalorización.

Esta es una de las contradicciones absolutas e históricas del sistema capitalista. Todas las escuelas de pensamiento económico reconocer que las crisis ocurren, y que son manifestaciones muy violentas de las desproporciones económicas que surgen. Pero con excepción de la economía marxista, estas teorías son incapaces de entender la problemática de la crisis capitalista, al ser ciegos frente a sus contradicciones inherentes. Karl Marx, en cambio, heredó la exposición que sobre la dinámica económica realiza en *El Capital*, con la clara intención de manifestar estas contradicciones, por ello el capítulo uno versa en torno a La Mercancía; célula y unidad básica de la naturaleza del capital en donde encarnan estas contradicciones.

Karl Marx estudia y concluye que el proceso mismo del capital constituye un ciclo económico que comienza y termina necesariamente en D-D', recorriendo todas las metamorfosis por las que debe de atravesar la mercancía en los ciclos de la circulación en general y la circulación de capital. De esta manera, y debido a la necesidad de reposición del capital fijo, el capital adquiere la expresión de un ciclo. Más aún, a largo plazo lo que se manifiesta debido a la creciente composición orgánica del capital es una ley a la baja tendencial de la tasa de ganancia, que es contenido de forma constante (hasta que llega el punto de inflexión inferior del ciclo largo) dadas las causas contrarrestantes que se concentran en intensificar el ritmo al que se desenvuelve la fuerza de trabajo y el plustrabajo que de él se puede extraer, así como el abaratamiento por diversos medios de los costos de producción que devienen del capital constante. Estas tendencias se manifiestan en un movimiento cíclico de largo plazo.

La economía socialista, dice Marx, no sale de la mente de nadie, sino que es fruto necesario que permite salir de las mismas contradicciones a las que se haya sujeta el capital. Una economía de transición al socialismo pretende terminar con la producción La economía socialista es la extinción de la sociedad mercantil dado que también debe de transformar profundamente los cimientos mismos de la división social del trabajo; en la sociedad mercantil los humanos cooperan para la producción de mercancías dentro de la fábrica, pero al mismo tiempo se encuentran en franca competencia en tanto productores, cuando estas entran a la circulación en general. La división social del trabajo en la economía socialista, cuyo norte estratégico es la abolición de las relaciones sociales de dominación y opresión, pretender eliminar esta contradicción de la sociedad mercantil, planificando al conjunto de la economía, como si fuese una gran y única entidad productiva a nivel mundial.

Arrojadas de la producción a la circulación, las mercancías corren la posibilidad de no realizarse, de no consumirse aun cuando este consumo sea una necesidad social, haciendo inútil todo el esfuerzo y el tiempo social invertido en ellas. La planificación pretende resolver las posibilidades de crisis y las contradicciones que existen también en la esfera de la circulación de las mercancías en general.

El programa de la Economía de Transición es más claramente correcto y válido en los periodos en los que la crisis capitalista azota sin piedad. La importancia de volver a poner en alto las banderas del programa económico marxista radica en la crisis misma. El Economía de Transición es un sistema de reformas interrelacionadas que deben de poder orientar el conjunto de la acción que en el terreno económico implementen los marxistas que, adecuándolo tácticamente, debe de servir para cualquier país.

La economía de transición surge de la crítica a la economía de los estados obreros deformados fruto de la política estalinista en el siglo XX. Es fruto de la crítica en el terreno económico a la falsa teoría del “socialismo en un solo país”. La Economía de Transición, al llevar hasta el final los postulados de Karl Marx, se juega a solucionar las contradicciones económicas del sistema capitalista mundial,

como la única manera de ir arribando decididamente hacia el socialismo. De esta forma, debe de dar guía para resolver los problemas del desarrollo desigual y combinado a las que está sujeta la economía mundial.

Este programa económico marxista, es como nunca antes válido frente a la crisis capitalista mundial. La respuesta de la Economía de Transición, que tiene como condición de acción en el terreno macroeconómico al cambio de clase social en el poder político, se fundamenta en la planificación socialista. Como hemos visto, la crisis capitalista es fruto de sus propias contradicciones que son, en realidad, desproporciones. La planificación socialista trata de lidiar con la anarquía del mercado mundial que se encuentra en esas condiciones por las desproporciones en varias esferas y ámbitos del ciclo económico: producción, consumo, composición orgánica del capital, etc. La planificación económica no es sino llevar hasta el final la tendencia histórica a la organización dentro de las fábricas y en el proceso de concentración del capital productivo, misma que a nivel global deberá de transformar también la división social del trabajo con la que se organiza la sociedad.

A diferencia de la economía capitalista que se guía por la ciega Ley del Valor, las medidas que impone la Economía de Transición se guían por el afán de mejorar absoluta y materialmente el nivel de vida del proletariado y las clases subalternas, nacionalizando para ello a la industria, los transportes y la energía; tecnificando para aumentar las fuerzas productivas en el campo; al mismo tiempo que garantiza que los elementos socialistas, sus tendencias que poco a poco florecen, ganen terreno frente a las tendencias y elementos capitalistas como la pequeña propiedad privada.

La economía y el poder político en manos de la clase obrera son herramientas económicas de gran envergadura en sí mismos. Ello implica la posibilidad no sólo de control y ordenar la producción, sino también el crédito, la circulación, el consumo, el mercado de trabajo.

La economía socialista tiene como norte para orientarse, la necesidad de mejorar sustancialmente las condiciones de vida de la clase desposeída. Pero este mejoramiento material tiene sus propias normas; el trabajo que se debe de hacer para la reorganización de la anarquía capitalista es vasto. Toda la planta productiva debe de ser puesta en marcha para satisfacer las necesidades sociales respetando los límites de la naturaleza, mientras que el salario deberá de aumentar, pero no en proporción directa a la productividad, sino respetando un equilibrio entre el mercado de trabajo, los salarios, la productividad y la ley de la acumulación primitiva socialista.

El fin de la Economía de Transición es el fin de la sociedad mercantil y el inicio de la economía socialista. Todas sus tendencias se enfocan en esa dirección, siguiendo consecuentemente el método y las lecciones del materialismo histórico.

Bibliografía general

- Astarita, Rolando. Colección de ensayos. <http://www.herramienta.com.ar/autores/astarita-rolando>
- Astarita, Rolando. Colección de trabajos. <http://rolandoastarita.com/matp.html>
- Astarita, Rolando. Economía política de la dependencia y el subdesarrollo : tipo de cambio y renta agraria en la Argentina. [Bernal : Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2010.](#)
- Astarita, Rolando. El capitalismo roto : anatomía de la crisis económica. Madrid, España : Linterna Sorda, c2009.
- Astarita, Rolando. Keynes, poskeynesianos y keynesianos neoclásicos : apuntes de economía política. [Bernal, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes,2008.](#)
- Astarita, Rolando. Monopolio, imperialismo e intercambio desigual. [Madrid : Maia, 2009.](#)
- Astarita, Rolando; Tapia Granados, José A. La gran recesión y el capitalismo del siglo XXI: teorías económicas, explicaciones de la crisis y perspectivas de la economía mundial. [Madrid: Centro de Investigación para la Paz : Catarata, 2011.](#)
- Bach, Paula. “Las medidas de contención devienen eslabones débiles”, Estrategia Internacional N.º 27, marzo 2011.
- Chesnais, Francois . Alcance y rumbo de la crisis financiera. En <http://crisis-economica.blogspot.mx/2008/01/francois-chesnais-alcance-y-rumbo-de-la.html>

- Chesnais, Francois . Coleccion de ensayos.
<http://www.herramienta.com.ar/autores/chesnais-francois>

- Chesnais, Francois. La Globalización y sus crisis: interpretaciones desde la economía crítica. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2002.

- Chesnais, Francois. La Mundialización financiera : génesis, costos y desafíos. Buenos Aires: Losada, 2001.

- Chesnais, Francois. Las trampas de las finanzas mundiales: diagnósticos y remedios. Tres Cantos, Madrid: Akal, depósito legal 2003.

- Chingo, Juan. “Crisis y contradicciones del „capitalismo del siglo XXI””, *Estrategia Internacional N.º 24, diciembre 2007/enero 2008*

- Chingo, Juan. “Crisis y contradicciones del “capitalismo del siglo XXI””. En revista *Estrategia Internacional (24)*, diciembre-enero, 2007-2008.

- Chingo, Juan. “Una nueva fase de la crisis del euro” (2013). Disponible en:
<http://www.ft-ci.org/Una-nueva-fase-de-la-crisis-del-euro?lang=es> [Consulta: 4 enero 2014]

- Dornbusch Rudiger; Stanley Fischer, Richard Startz. *Macroeconomics*. Boston: Mc Graw Hill, 2001.

- Grom, Federico. “Crisis, ataques y resistencias” (2012). Disponible en:
<http://www.ft-ci.org/Crisis-ataques-y-resistencias?lang=es> [Consulta: 4 enero 2014]

- Heckscher, Eli Filip; Gotthard Ohlin. *Heckscher-Ohlin trade theory*. Cambridge: MIT Press, 1991.

- Hilferding, Rudolf . El capital financiero. México: Tecnos, 1973

- Katz, Claudio. *La economía marxista hoy: seis debates teóricos*.
[Madrid: Maia, 2010](#).
- Kenen, Peter. *Exchange rates and the monetary system*. England: Edward Elgar Publishing, 1994.
- Kondratiev, Nikolai. *Los ciclos largos de la coyuntura económica*. México: IIEc-UNAM-Ediciones del Lirio; 2008.
- Krugman, Paul. *¡Detengamos esta crisis ya!* México: Paidós, 2012.
- Krugman, Paul. End this depression now.
- Krugman, Paul. The return of depression economics and the crisis of 2008.
- Lapavistas, Costas. "Financiarización", o la búsqueda de beneficios en la esfera de la circulación. Disponible en:
http://marxismocritico.files.wordpress.com/2012/01/e28098financiarizacic3b3n_-o-la-bc3basqueda-de-beneficios-en-la-esfera-de-la-circulacic3b3n.pdf
- Lapavistas, Costas. *Crisis in the eurozone*: RMF, 2013.
- Lapavistas, Costas. *El capitalismo financiarizado: expansión y crisis*.
[Madrid: Maia, 2009](#). HG3751 L3618 FE /BC
- Lapavistas, Costas. *La Crisis de la financiarización* . México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2011. HB501 C726 IIEc
- Lapavistas, Costas. *Social foundations of markets, money, and credit*.
[London: Routledge, 2003](#). HB501 L36 IIEc
- Lapavistas, Costas; et al. *Crisis in the Eurozone*. New York: Verso, 2012.
- Leff Zimmerman, Enrique. *Teoría del valor*. México: UNAM, 1980. HB201 L43 IIEc

- López Díaz, Pedro. *Capitalismo y crisis. La visión de Karl Marx*. México: Itaca-UNAM, 2006.
- Mandel, E. (1986): *Las ondas largas del desarrollo capitalista* Madrid, Siglo XXI. HB3711 M35318 IIEc
- Mandel, Ernest. *El capitalismo tardío*. México: ERA, 1972.
- Mandel, Ernest. *Ensayos sobre el neocapitalismo*. México: ERA, 1971.
- Mandel, Ernest. *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*. Madrid: siglo XXI, 1986.
- Mandel, Ernest. *Teoría leninista de la organización*. México: ERA, 1979.
- Mandel, Ernest. *Tratado de Economía Marxista*. México: ERA, 1974.
- Mandel, Ernst. *El capitalismo tardío*. México: Era, 1991.
- Marx, Karl. *El capital* (8 tomos). México: Siglo XXI editores, 2011.
- Marx, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI editores, 1983.
- Marx, Karl. *Manuscritos económico filosóficos de 1844*. México: Juan Grijalbo editor, 1968.
- Mattick, Paul. *Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta*. México: ERA, 1975.
- Mercatante, Esteban. “Las ondas expansivas de una crisis que golpeo los cimientos de la economía mundial” (2013). Disponible en: <http://www.ft-ci.org/Las-ondas-expansivas-de-una-crisis-que-golpeo-los-cimientos-de-la-economia?lang=es> [Consulta: 4 enero 2014]

- Punzo, Lionello; Matín Puchet; et al eds. *Beyond the Global Crisis*. México: IIEc, 2012.
- Quiggin, John. *Zombie economics. How dead ideas still walk among us*. Oxford: Princeton University Press, 2010.
- Reinhart, Carmen M.; Kenneth S. Rogoff. *Banking Crises: An Equal Opportunity Menace*. Harvard: 2008. Disponible en:
http://www.economics.harvard.edu/files/faculty/51_Banking_Crises.pdf
- Reinhart, Carmen M.; Kenneth S. Rogoff. *Esta vez es distinto: ocho siglos de necesidad financiera*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011. HB3722 R455 BC / IIEc
- Reinhart, Carmen M.; Kenneth S. Rogoff. *From Financial Crash to Debt Crisis. American Economic Review 101 (August 2011): 1676–1706*. Disponible en:
http://scholar.harvard.edu/calclass/krogoff/files/from_financial_crash.pdf
- Roman Rosdolsky. *Génesis y estructura de El Capital de Marx*. México: siglo XXI editores, 1979.
- Sandoval, Luis. “Introducción”. En Nikolai Kondratiev. *Los ciclos largos de la coyuntura económica*. México: IIEc-UNAM-Ediciones del Lirio; 2008.
- Shaikh, Anwar. *National accounts and marxian categories*. s/f.
- Shaikh, Anwar. *Valor acumulación y crisis. Ensayos de Economía Política*. [Buenos Aires, Argentina: Ediciones RyR, 2006](#).
- Sweezy, Paul; Magdoff, *Estancamiento y explosión financiera en estados unidos*. [México : Siglo XXI, 1988](#).
- Trotsky, León. *Dinámica de la Economía capitalista y la Economía de Transición*. Buenos Aires: CEIP, 2002.

- Trotsky, León. El capitalismo y sus crisis. Buenos Aires: CEIP, 2008.
- Trotsky, León. *El capitalismo y sus crisis*. Buenos Aires: CEIP, 2008.
- Trotsky, León. Naturaleza y dinámica del capitalismo y la Economía de transición. Buenos Aires: CEIP, 2005.
- Valle Baeza, Alejandro. El desarrollo de la crisis actual. Las interpretaciones de la crisis dentro del sistema. Disponible en:
<http://www.paginasprodigy.com/avalleb/Crisis09.pdf>
- Valle Baeza, Alejandro. Listado de trabajos. Disponible en:
<http://www.paginasprodigy.com/avalleb/id2.htm>
- Valle Baeza, Alejandro. Los salarios de la crisis. [México: UNAM, Facultad de Economía: La Jornada, 1996.](#)
- Valle Baeza, Alejandro. México, otro capitalismo fallido. [Buenos Aires: Ediciones RyR, c2011.](#)
- Valle Baeza, Alejandro. Valor y precio: una forma de regulación del trabajo social. [México: UNAM, Facultad de Economía, 1991.](#)
- Von Mises, Ludwig. *Política económica. Seis lecciones sobre el capitalismo*. Madrid: Unión Editorial, 2007.
- Von Mises, Ludwig. *Teoría del dinero y crédito*. Barcelona: ediciones Zeus, 1961.
- Weeks, John. A critique of neoclassical macroeconomics. London: Mcmillan, 1989.
- Weeks, John. Capital, exploitation, and economic crisis. [London: Routledge, 2010.](#)
- Weeks, John. *False paradigm. The irreconcilable inconsistencies of neoclassical macroeconomicos*. UK: SOAS, 2010. Disponible en: <http://jweeks.org> [Consulta: 4 enero 2014]

- Weeks, John. Teoría de la competencia en los neoclásicos y en Marx. Madrid: Maia, 2009.